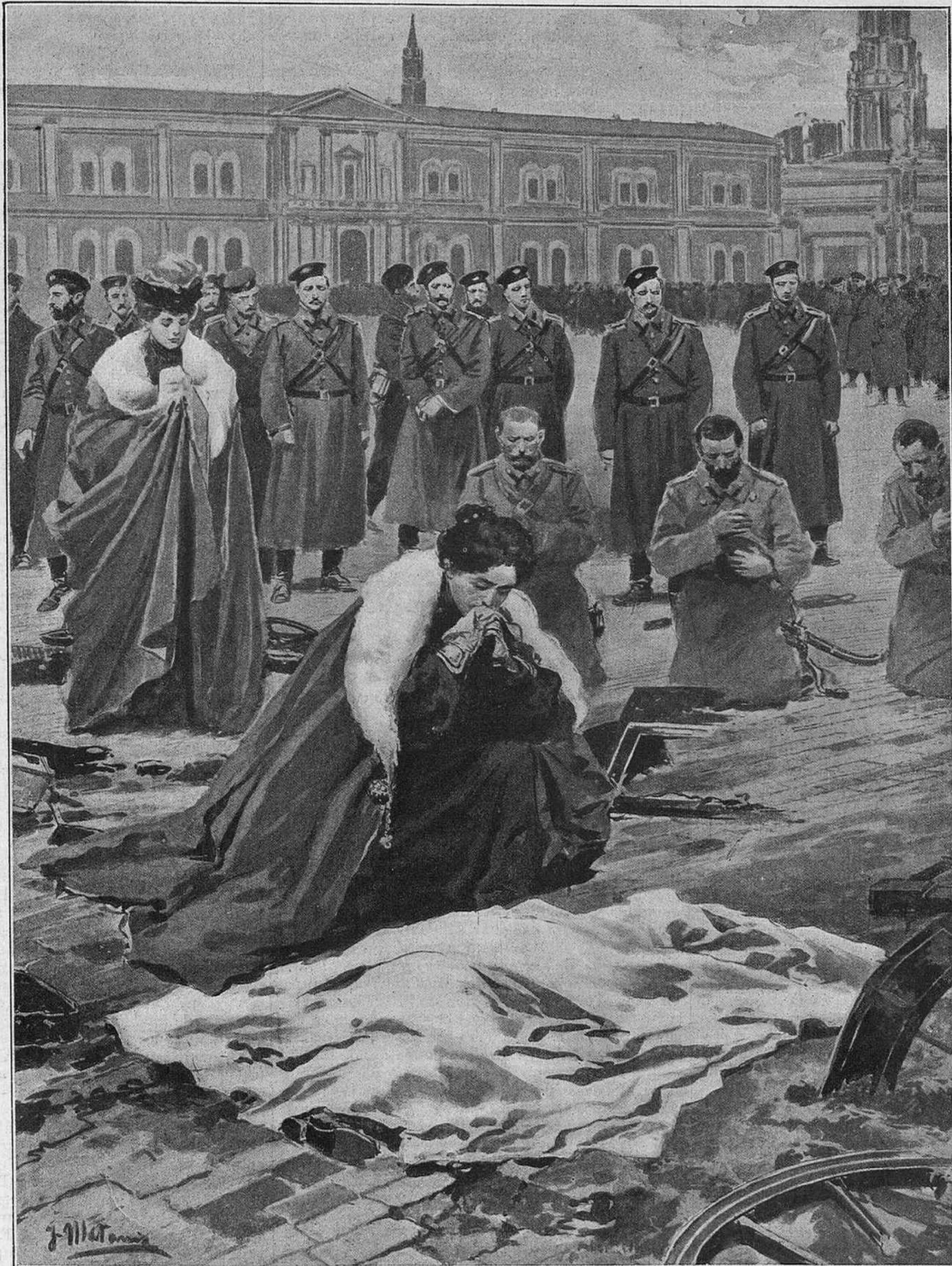


# La Ilustración Artística

AÑO XXIV

← BARCELONA 6 DE MARZO DE 1905 →

NÚM. 1.210



MOSCOU.—Asesinato del gran duque Sergio.—La gran duquesa Isabel junto á los restos de su esposo.

Dibujo de F. Matania, hecho sobre un croquis trazado por un testigo presencial.

En el momento de la explosión de la bomba que mató al gran duque Sergio, la esposa de éste, la gran duquesa Isabel, estaba en el Kremlin ocupada en dirigir los trabajos del Comité de damas para enviar socorros á los heridos. Cuando oyó la detonación salió precipitadamente y corrió al lugar del atentado, y presa del mayor desconsuelo se arrojó junto á los restos del infortunado gran duque.

39

## SUMARIO

**Texto.**—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *La fuga de la diva*, por Alfonso Pérez Nieva. — *Festejos celebrados en San Carlos de Fernando Poo*, por A. García Llansó. — *Cómo se ha extinguido el bisonte en América*, por Enrique de Varigny. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *Miscelánea*. — *Sin ilusiones*, novela ilustrada (continuación). — *Decoraciones de «La nit del amor» y de «Thais»*. — *Filtración y esterilización de las aguas de alimentación pública*, por E. Bonjean.

**Grabados.**—*Moscou. Asesinato del gran duque Sergio. La gran duquesa junto á los restos de su esposo*, dibujo de F. Matania. — Dibujo de Más y Fondevila que ilustra el artículo *La fuga de la diva*. — Retrato de D. Joaquín Torruella y varias vistas fotográficas de los festejos celebrados en San Carlos de Fernando Poo con motivo de la bendición de la imagen de su patrona Nuestra Señora de Montserrat. — *Isla de Cuba. El record de las 100 millas en automóvil, desde la Habana á San Cristóbal. Llegada del vencedor D. Ernesto Caricabula*. — *El presidente Sr. Estrada Palma y su familia presenciando los ensayos de la carrera*. — *Guerra ruso-japonesa. Soldados rusos en Huautchau*. — *Ingenieros rusos abriendo trincheras en Erdagan*. — *Defensa de la colina de los 203 metros*. — *Dos vistas del hospital n.º 6 de Puerto-Arthur*. — *Efectos del bombardeo en un edificio de la ciudad*. — *El general Stoessel dirigiéndose en una chalupa al transatlántico «Australien»*. — *Capilla de la primera parte del «Quijote»*. — *El príncipe heredero de Alemania en Florencia, comprando flores para su prometida la duquesa Cecilia de Mecklenburgo*. — *Decoraciones pintadas por Mauricio Vilomara y Olegario Junyent*. — *El gigante ruso Machnoff*.

## REVISTA HISPANO-AMERICANA

*República Argentina*: situación económica: la inmigración: las huelgas: tentativa revolucionaria: el Congreso de Instrucción pública y la reforma universitaria. — *Ecuador*: el presidente electo: programa político del actual presidente. — *Colombia*: situación interior: recogida de armas: propósitos de reformas políticas: política exterior: daños causados á Colombia por los Estados Unidos. — *Honduras*: su representación en Madrid: la deuda del ferrocarril: el Panamá hondureño: la reclamación Renton.

Desde el punto de vista económico, la situación de la República Argentina, al terminar el año 1904, era muy lisonjera. Había aumentado la producción, y el comercio tomaba extraordinario desarrollo. La recaudación de aduanas excedía en algunos millones de pesos á la del año anterior. Los campos, donde de día en día se van entregando al cultivo más terrenos, prometían abundantísimas cosechas, sobre todo de trigo y maíz. Atraídos por la oferta de trabajo, habían acudido millares de emigrantes, la mayor parte gente avezada á las labores agrícolas, en especial los que procedían de Italia y de España.

Esa es, precisamente, la inmigración que necesita la República Argentina, la de braceros del campo. En este trabajo, en las faenas rurales, hallarán siempre ocupación los emigrantes que allí vayan, no tan sólo durante la época de la recolección, sino en todo tiempo, para labrar y sembrar las tierras, para los acarreo de granos, para los múltiples menesteres de la agricultura y la ganadería.

Las huelgas que hubo en noviembre y diciembre causaron cierta alarma y algunos perjuicios al comercio, sobre todo á las casas exportadoras que, por falta de personal, no podían cumplir los compromisos adquiridos con los compradores. En los días 1 y 2 de diciembre los huelguistas realizaron una demostración contra el capital y suspendieron los servicios, aunque no lograron la unanimidad que pretendían. Concesiones de una y otra parte, y la mayor oferta de brazos como consecuencia de la llegada de inmigrantes, conjuraron el peligro y se normalizó la situación.

En el orden político, las cosas no iban ni van tan bien. La renovación del personal administrativo ocasionaba disgustos y protestas. Se conspiraba contra el gobierno del nuevo presidente, y con sorpresa se supo en Europa, á principios de febrero, que había habido un movimiento revolucionario en varias provincias de la República Argentina. Pero casi al mismo tiempo llegó la noticia de que la sublevación, de carácter militar, había fracasado. El gobierno pudo sofocarla sin gran esfuerzo.

El desarrollo de la riqueza, el valor é importancia de los intereses económicos que crean las industrias y el comercio, constituyen la mejor garantía contra las revoluciones. En la República Argentina, tan próspera y tan rica y con promesas tan fundadas de mayor prosperidad y riqueza, es ya casi imposible que se propague y persista ese ardor revolucionario que todavía mantiene en constante agitación é intranquilidad á alguna que otra República de América.

Y aún habrán de sosearse más los ánimos conforme se vayan corrigiendo deficiencias en la organización y régimen de ciertos servicios administrativos. El Congreso popular de Instrucción pública, organizado por la Asociación Nacional del Profesorado, congreso que se reunió en Buenos Aires en los días

2 á 8 de enero último, ha contribuido á que de nuevo se insista en la necesidad de una reforma universitaria. Con motivo de la reunión de dicho Congreso, un periódico de la capital argentina recuerda los conflictos habidos entre estudiantes y catedráticos. De algunos de éstos se ha llegado á decir en letras de molde que la sola publicación de ciertos capítulos de los libros de texto que escriben é imponen sería suficiente para demostrar hasta dónde llega la indignación intelectual de los autores. El organismo universitario es el de hace cincuenta años y su renovación es uno de los más importantes problemas que incumbe resolver á los gobiernos.

En 8 de enero fué elegido presidente de la República del Ecuador D. Lisardo García, cuyo retrato y breve noticia biográfica ha publicado ya LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Entrará en funciones el 30 de agosto, una vez ratificada la elección. Cesará, pues, entonces el general Plaza, cuyo programa político quedó bien claramente definido en el último mensaje que leyó ante el Congreso.

Quiere Plaza «que las garantías del ciudadano sean más completas; que el sufragio se organice y se garantice debidamente; que el Poder legislativo cuente con una comisión encargada de prepararle sus trabajos; que el Ejecutivo sea designado por el sistema de elección indirecta; que se reforme la organización del Poder judicial; que se garantice de un modo general la profesión de las creencias y el ejercicio de los cultos, y se autorice al Ejecutivo para reglamentar estos últimos; que se declare que á la Iglesia católica se le reconoce como único derecho el de establecer relaciones diplomáticas con los Poderes del Estado; que se declare la extranjería de los eclesiásticos y su incapacidad política; que se supriman las comunidades religiosas existentes en la República y que sus bienes se destinen á la beneficencia pública; que se medite la manera de dar cabida en nuestro Archipiélago á los intereses del comercio universal sin menoscabo de nuestra soberanía (alude al archipiélago Colón ó islas Galápagos); que se expida una ley de colonización para las mismas islas; que se dediquen atenciones esmeradas á nuestra Región oriental, dotándola de fondos para la pronta apertura del camino por Baños; que se expida una ley de reemplazos sobre la base de la obligación general del servicio militar por un tiempo determinado; que se suprima el voto del Ejército, y que se adopte un sistema de Hacienda en el que se reconozca algún plan para la creación de rentas, su recaudación é inversión.»

El nuevo presidente electo, el Sr. García, era el candidato de los liberales moderados. Ha lugar, pues, á suponer que no extreme tanto las innovaciones referentes á la Iglesia católica. Lo hecho por Plaza y lo que se proponía realizar en aquel sentido, motivaron ya una protesta de los prelaos en manifiesto de 30 de agosto último.

En Colombia, el general Reyes venía tomando energías medidas para afianzar la paz pública interior. En 11 de noviembre dictaba «circular urgentísima» que el *Boletín militar*, órgano del Ministerio de Guerra y del Ejército, insertaba bajo el epígrafe de «Por el honor y la tranquilidad nacional.» En ella se mandaba recoger las armas que se hallasen en poder de particulares de todos los partidos, ya con objeto de evitar desgracias como las que hubo en Somondoco y Guateque, donde resultaron heridos y muertos, ya para asegurar sólidamente la paz y la tranquilidad y al propio tiempo concentrar elementos en previsión de complicaciones en que pudiera ir empeñado el honor nacional. Esas armas debían pasar á los parques á disposición de los defensores de la Constitución de 1886, que el gobierno estaba dispuesto á hacer respetar. Para recogerlas, se nombraron cuarenta jefes de absoluta confianza, de los que defendieron con más brío al gobierno en la pasada lucha. Estaban también autorizados, llegado el caso, para organizar las fuerzas que se necesitaran y tomar el mando de ellas, si las posibles dificultades con el Exterior lo exigieran.

No obstante esas medidas previsoras, á fin de año hubo tentativas para renovar la guerra civil, y fué preciso reducir á prisión á los generales Vélez y González Valencia.

Reyes se había propuesto llevar á cabo, con urgencia y de acuerdo con el Congreso, varias reformas políticas. Mas no lo logró. Convocados los representantes á sesiones extraordinarias, nada hicieron; ausentábase de la capital unos, abandonaban otros el salón de sesiones cuando iba á votarse alguna ley. Triunfó la obstrucción, y el presidente, en 13 de diciembre, resolvió dar por terminadas las infecundas tareas extraordinarias del Congreso.

En cuanto á la política exterior, Reyes aconseja gran prudencia en las relaciones con los Estados Unidos. Confía en que pueden sobrevenir acontecimientos que permitan reanudar la negociación en condiciones favorables para Colombia.

Los yanquis han causado enorme daño á esta República; pero hoy por hoy conviene transigir. Colombia ha perdido uno de sus mejores departamentos; ha perdido los 10 millones de pesos que le correspondían por la concesión del canal; ha perdido la renta que la Compañía del ferrocarril de Panamá le pagaba, 250.000 pesos anuales, que aún debía percibir durante 65 años, ó sea 16.250.000 pesos; ha perdido, por último, 250.000 habitantes, lo que significa una baja de 750.000 pesos en los presupuestos de ingresos. Agréguese á esto los gastos que tuvo que hacer para el sostenimiento del ejército que se puso en armas con intento de someter á los rebeldes panameños. Todo ello hay que tenerlo muy en cuenta para lo porvenir; ahora es preciso resignarse, y sacar el mejor partido posible de las circunstancias.

Está ya en España, ha presentado sus credenciales y ha sido solemnemente recibido por S. M. el rey el Sr. D. Alberto Membreno, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de la República de Honduras, ex ministro de Fomento en su país y una de las personalidades más eminentes como político y como literato entre los centroamericanos contemporáneos. Con él ha venido el Dr. D. Antonio Ramírez y F. Fontecha, presidente de la Academia de Honduras, bien conocido entre nosotros por la parte principalísima que tomó en los Congresos hispano-americanos de 1892. Uno y otro traen la importante misión de defender los derechos de Honduras en el conflicto de límites pendiente con Nicaragua, y en el cual es árbitro D. Alfonso XIII.

La cuestión de la enorme deuda amañada por los agiotistas que intervinieron en los empréstitos para la construcción del ferrocarril interoceánico continúa atrayendo con preferencia la atención del gobierno hondureño. Bajo los auspicios de éste, se han publicado, á fines de 1904, los documentos y datos que compiló D. J. María Moncala para demostrar que se trata de una deuda injustificable de dineros que el país no ha gozado, porque fueron distraídos de su objeto, pasando al dominio particular de los prestamistas y de los agentes encargados del empréstito.

En el impreso á que nos referimos, se ve y se palpa la ilegitimidad de la pretendida reclamación internacional. Ingleses eran la mayor parte de los contratistas y accionistas del ferrocarril, y sin embargo, en defensa de Honduras y con lógica irrefutable, una Comisión del Parlamento inglés declaró á la faz del mundo que los tenedores de los bonos reclamaban lo que no se les debía. Ahí están las partidas, las cuentas, los antecedentes—exclama Moncala—revelando toda la iniquidad. Es un banquete en el que cada cual toma su porción y destroza el país... Todos le engañan con mentidas promesas de prosperidad. Pero la justicia se destaca soberana del fondo nauseabundo, del reparto escandaloso... Queda allí un pedazo de ferrocarril, una sección construída, como recuerdo de los dineros gastados, arrojados á la sima de la avaricia y la estafa... Es necesario poner punto final á esta antigua contienda y á estas amenazas. Confórmense los reclamantes con la catástrofe. El país no la provocó. Ellos ó sus antecesores, los cuales se hallaban en el teatro de las cosas, debieron pedir cuentas á los comisionistas, registrar sus libros, las partidas, los detalles del negocio, contando el número de bonos emitidos. ¿Quién lo sabe ahora?.. Nadie. Las cuentas nuevas se han formado con los papeles encontrados en el mercado, con los restos deshechos. Las nuevas partidas carecen de antecedentes y de fundamento. ¿Cómo es posible que sobre base tan impura se levante la amenaza de una reclamación? ¿Por qué no terminar de una vez con ese fantasma de deuda, con este otro Panamá hondureño?

Recordemos que la trama urdida por los hábiles financieros que dirigieron el negocio ha venido á dar por resultado una deuda de 96 millones de pesos oro.

Había otra enojosa cuestión promovida por reclamaciones de los yanquis, y que ahora ha conseguido arreglar el gobierno del general Bonilla, resuelto á hacer el sacrificio de unos cuantos miles de pesos para evitar imposiciones humillantes. En 1894 fué asesinado en Honduras un tal Renton, ciudadano yanqui. Ningún hondureño tomó parte en el delito, y los tribunales del país hicieron todo lo posible para castigar á los autores del crimen. Pero la Cancillería de Washington no se dió por satisfecha; la viuda de Renton á todo trance quería dinero, y al fin ha conseguido que Honduras le dé 78.000 pesos mexicanos.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



¿Me dispensan ustedes ahora el que haya huído del teatro?

LA FUGA DE LA DIVA

Salió á escena temblando, aunque sólo su palidez dejaba adivinar su pavor. Era valerosa por naturaleza y por su educación en la desgracia. El infortunio amilana á los corazones débiles y los destruye lentamente hasta acabar con la vida del que no halla alientos para soportarlos, pero templada á los espíritus fuertes y los engrandece, dándoles ese vigor con que resisten las mayores adversidades. Todo el mundo conocía la historia íntima de la nueva diva, transparente como un rayo de luz, y todo el mundo sabía la abnegación y la paciencia desplegada por ella para educar á sus dos hijos en una viudez prematura. Nacida en buena cuna, criada por su padre, un general muy culto que quiso darla una educación artística completa, aprovechando y refinando sus naturales dotes, y perdido para siempre y en la flor de su juventud el esposo soñado con el que pensó compartir su existencia, gran aficionado á su vez á la música, había permanecido obscura de buen grado en el aislamiento de su hogar deshecho, hundida en su tristeza y consagrada á sus dos ángeles, testimonio de su dicha pasada, hasta que las contingencias de la fortuna, arrebatándole su modesto capital en una quiebra de banca y dejando desamparadas las dos cabecitas rubias confiadas por Dios á su cuidado, obligábanla á su pesar á echar mano de su voz magnífica y á afrontar el ruido del mundo, que repugnaba á su corazón humilde y herido, luego de intentar en vano y en esa estéril é ignorada epopeya en que la mujer sola se busca desesperadamente su pedazo de pan y el de los suyos, subvenir á las necesidades de su casa con su trabajo. Tenía un tesoro en su garganta y creyó un deber cristiano el sacrificio enorme que aquella noche de su debut realizaba.

El recuerdo de sus hijos, la idea de que por ellos acometía el sacrificio, neutralizaba la angustia mortal que la subía á la garganta cuando se metió en el coche de alquiler que había de conducirla al teatro. Pensó ir á pie, buscando la calma en el ejercicio, en el ambiente libre, en la tranquilidad de la noche; pero las piernas le flaqueaban y buscó amparo en aquella caja estrecha y obscura que la llevaba en su seno, tal vez á la victoria, acaso á la catástrofe. La víspera en el ensayo general, en los ensayos anterior-

res, en esas horas lóbregas de prueba en que se sentía juzgada, quilatada, pulverizada materialmente por el terrible areópago de la orquesta, no se había ni siquiera estremecido, tenía fe en Dios y en sus fuerzas. Pero ahora, próximo el instante de su debut, la acometía súbito miedo, el espanto de todos los principiantes, el terror de lo desconocido, del enigma, y creía oír los gritos desahorados de la muchedumbre rechazándola y se creía ver en las tablas, desolada, muda, en la plena luz de la escena y ante el público que gritaba contra ella por su temeridad y su osadía.

Tenía á su favor el plebiscito de la sangre azul, el voto anticipado de palcos y butacas. Como prueba había cantado en varios salones, patrocinada por los viejos amigos de su padre, y el triunfo había sido completo y la opinión unánime entre los filarmónicos: la aguardaba un éxito ruidoso y un porvenir magnífico. Cuando ella se enteró de esta predicción de lo futuro y examinándose á sí misma se persuadió de su posibilidad, estremeciéndose de dolor ante la idea de que el no olvidado compañero de su vida no compartiera el éxito pronosticado. Pero tornó á pensar en sus hijos, por el bienestar de los cuales daba aquel paso; antojósele que el muerto querido lo aprobaba, animándola desde lo alto lleno de agradecimiento, y no vaciló más, y allí estaba inquieta y azorada en la primera caja del escenario, con su elegante traje clásico de Valentina, esperando el instante crítico de presentarse en las tablas.

Un murmullo de aprobación acogió su salida, y en el acto se apoderó del ánimo del público con su figura delicada y dulce. En medio de un silencio imponente, de una quietud tan profunda que parecía no haber nadie en la sala, comenzó á cantar, y desde luego su voz purísima interesó el corazón de todo el mundo. Cuando acabó su primera romanza estalló un aplauso unánime, un estruendoso vítor universal. El hielo estaba fundido, la victoria asegurada. Con lágrimas en los ojos recibió la pobre mujer la ovación..., y pensó en su marido y se acordó de sus hijos. La ópera entera fué un triunfo indiscutible. No le faltaba nada. Belleza física, encanto en la persona, gracia en los movimientos, talento escénico, admirable escuela. La opinión era unánime y se robustecía en cada entreacto. ¡Parecía imposible que no hubiera pisado nunca las tablas! ¡Y qué voz tan llena, tan bien timbrada, tan extensa, tan fácil y qué manera de emitirla, qué modo de vocalizar! En los intermedios llenóse el camerino de gente. Los amigos de su padre que la habían protegido; los contertulios de los salones que la habían animado; gentes nuevas á quienes no conocía, que se hacían presentar; una oleada de fracs y smokings, de monóculos, de gardenias en el

ojal, de bigotes á lo mosquetero, que la envolvía en una atmósfera de fuego, de lisonja, de entusiasmo... No sabía lo que la pasaba. Creíase soñando, y siempre vuelta al pasado triste, su amor propio halagado la alejaba de sí misma... y no cesaba de acordarse de sus hijos y de su marido. ¡Si él hubiera estado allí acompañándola! Pero aún faltaba la apoteosis, el remate del éxito, el famoso dramático dúo con Raúl. ¡Vencería! Cosa de juego con tan raras facultades. Los pronósticos se cumplieron. Lo tuvo que repetir; la muchedumbre en masa la aclamaba de pie, frenética. Siete ú ocho veces se levantó el telón. Jamás la hermosa página de Meyerbeer se había interpretado con perfección igual. Así debió concebirla el maestro.

Era preciso felicitarla de nuevo, más que nunca. Fué invadido el camerino, su pasillo de acceso. Los hombres se agolpaban esperándola. Pero no venía. Habíanla detenido en el camino. De pronto se esparció una noticia singular. La debutante no parecía por ningún lado; se la había buscado inútilmente dondequiera. Era preciso rendirse á la evidencia: la diva no estaba en el teatro. Los viejos amigos, los que ya la conocían desde sus audiciones en el gran mundo, adivinaron lo ocurrido, y resueltos á felicitarla á toda costa la última vez, circuló entre ellos como una consigna asentida unánimemente: «¡A su casa! ¡A su casa!»

El viejo general amigo de su padre que la había protegido, los otros veteranos, también compañeros, que la habían animado, los contertulios de los dos salones en que cantó, algún desconocido entusiasta agregado, un grupo de veinte personas aguarda en la modesta salita de la viuda la contestación al recado que por ruego unánime acaba de entrar la criada, toda aturdida por la invasión. De pronto se abre sin ruido la puerta del gabinete y aparece en el umbral la diva, aún con su traje blanco de larga cola de Valentina, llevando más que cogidas abrazadas dos niñas rubias como de ocho á diez años, que se pegan al vestido de su madre y que se detienen asombradas de aquel gentío inusitado. En su rostro estupefacto y temeroso traslúcese la pesadez de un sueño interrumpido. Revelan no haberse desnudado y sus ropas se muestran descompuestas. Todo el mundo se pone en pie absorto, pero nadie despliega los labios, invadidos los corazones por un súbito respeto. Y sonriendo melancólicamente y estrechando sus queridas cabezas, exclama con dulce sencillez la nueva estrella del arte lírico:

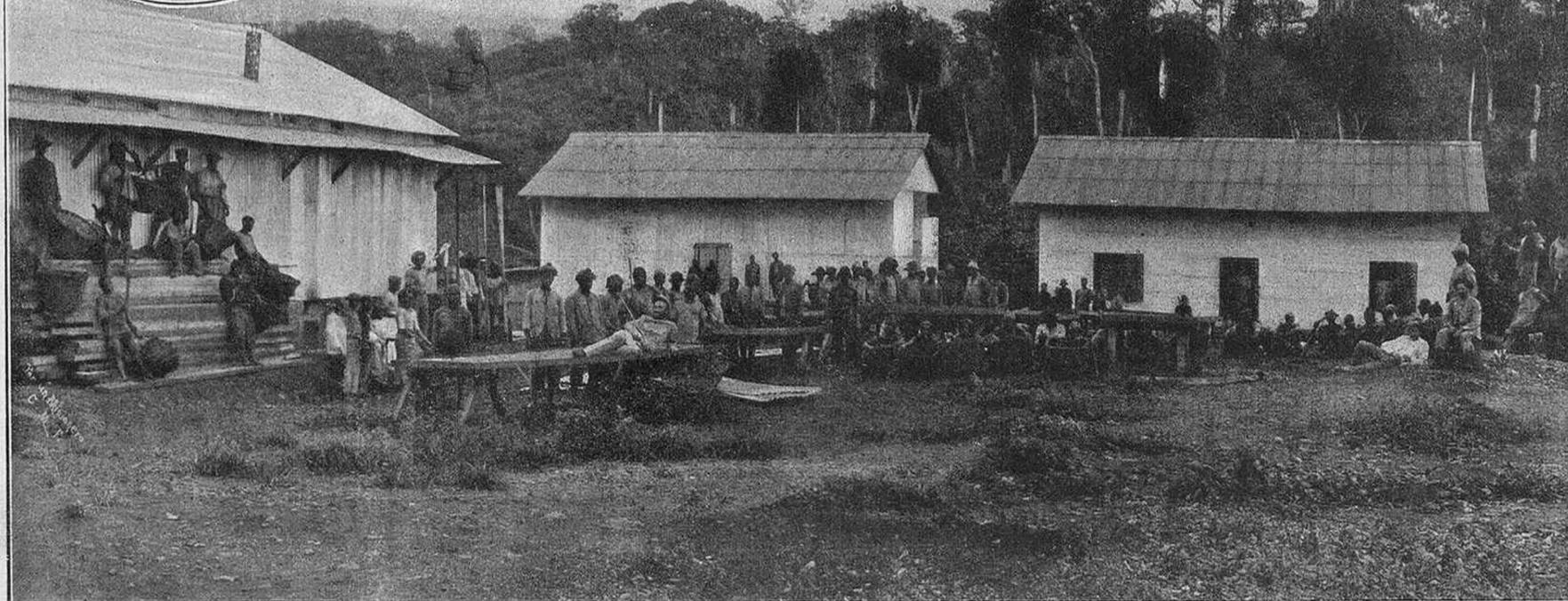
—¡Perdón, señores, perdón! He cometido una grosería, lo confieso; pero estos angelitos que me adoran no han querido acostarse hasta que yo volviera y me esperaban en una butaca sin desnudarse, como si á pesar de su tierna edad un secreto instinto les advirtiera de la trascendencia del paso que doy. En toda la noche he dejado de pensar en ellos, deseando concluir para venirme á su lado. No se recogen nunca sin que yo les dé un beso, y era tan tarde que me faltó tiempo para venir á dárselo. ¿Me dispensan ustedes ahora el que haya huído del teatro?

Todo el mundo guardó silencio, pero todos los ojos «se pusieron de rodillas.»

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

(Dibujo de Más y Fordevila.)

FESTEJOS CELEBRADOS EN SAN CARLOS DE FERNANDO POO,  
el día 12 de diciembre de 1904, con motivo de la bendición de la imagen de su patrona  
NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT



D. JOAQUÍN TORRUELLA, PRESIDENTE DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA DE LOS FESTEJOS Y ADMINISTRADOR DE LA HACIENDA «LA BARCELONESA,» PERTENECIENTE  
Á LOS SRES. RÍUS Y TORRES. — PATIO DE LA HACIENDA «LA BARCELONESA.»

Grato es para cuantos desean el engrandecimiento de nuestra patria observar los esfuerzos y apreciar el conjunto de energías y de inteligencia que en provecho de intereses nacionales despliegan algunos humildes misioneros y laboriosos colonos, que allá en la llamada Guinea española, en la todavía casi olvidada posesión africana de Fernando Póo, procuran fomentar sus riquezas y dedican á España el caudal de sus afecciones. Bien merecen el apoyo y protección del Estado y bien merecen aquellas apartadas islas, mezquino resto de lo que fué nuestro poderío colonial, que el gobierno de la nación atiende á sus necesidades y mejoramiento, no dejando sólo á la iniciativa particular el fomento de la colonia y el establecimiento de aquellos servicios y ventajas que pueden contribuir á su engrandecimiento.

Algunos de nuestros paisanos, alentados por el patriotismo y por nobilísimas aspiraciones, han empleado sus recursos en la adquisición de terrenos, convirtiendo en haciendas de valiosa producción los que antes eran bosques y matorrales, contándose entre ellos los Sres. Hue lin y Ríus y Torres, quienes han logrado ya desmontar algunos centenares de hectáreas, recompensando con sus riquísimos frutos la suma invertida, y el inapreciable concurso de algunos animosos colonos que han comprendido la misión que España debe cumplir, interpretando con acierto el plausible proyecto de los hacendados catalanes.

Gracias á los esfuerzos de todos, va transformándose aquella posesión, extiéndense las zonas de cultivo, aumentan la producción y la riqueza, y á la par que se acrecienta la prosperidad de la colonia, cúmplese una noble misión civilizadora, puesto que la constante labor representada por la prudente penetración en las regiones pobladas por las tribus indígenas, que en primer término desempeñan ilustrados misioneros, produce la mayor esfera de acción, llegando á obtenerse su eficaz y útil concurso, de suerte que se restan elementos á la barbarie y aumenta el número de los que con su trabajo contribuyen al enriquecimiento de aquel país todavía virgen, acostumbrándoles á conocer y estimar á nuestra patria, que les aporta á la vez medios para su material mudanza y el consuelo de unas nuevas creencias. De ahí el doble aspecto que ofrece la obra que llevan á cabo nuestros compatriotas en aquella lejana colonia.

Como expresión de ese conjunto de sentimientos, como tes-

timonio elocuente del cariñoso tributo que rinden á la tierra que les vió nacer, cuyo recuerdo aviva su patriotismo, ha de estimarse la feliz idea de haber ofrecido á los pamús, bubis y krumanes la imagen de nuestra venerada Virgen de Montserrat, que para ellos ha de significar esa igualdad evangélica á que se refieren nuestros cristianos misioneros, aportándoles el consuelo de su posible transformación.

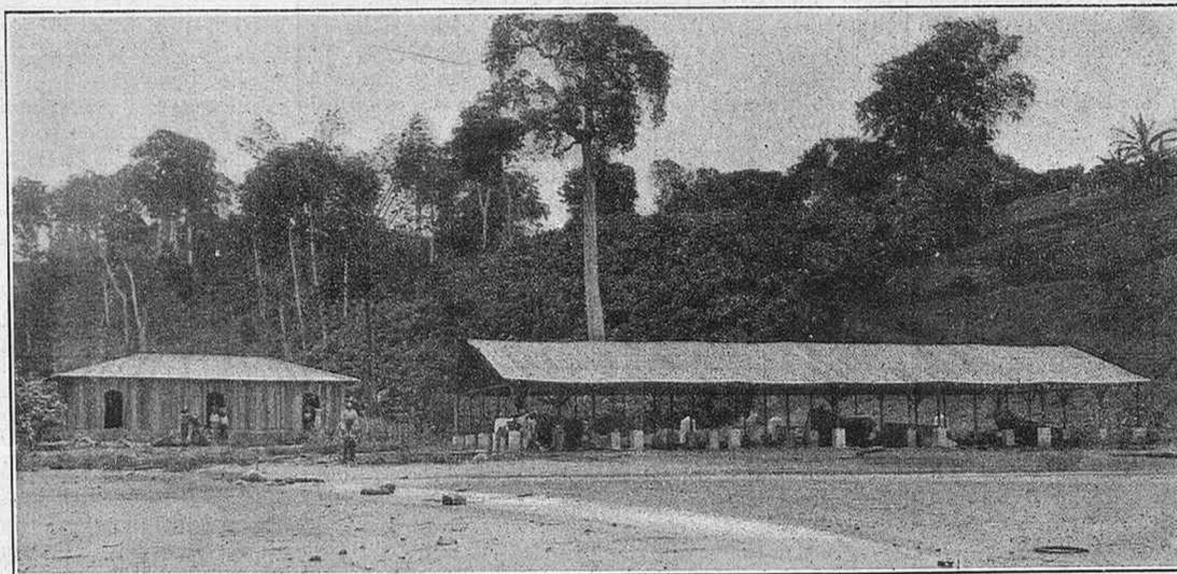
A la iniciativa de varios colonos débese la celebración de los festejos destinados á recibir la imagen de la patrona de San Carlos, cuya organización, confiada á una comisión presidida por D. Joaquín Torruella, respondió cumplidamente á su im-

ma de anfiteatro, limita la cordillera que une los elevados picos de Santa Isabel y de San Carlos, de 2.880 y 1.900 metros de altura respectivamente. Una salva de fusilería anunció la llegada de los expedicionarios, que desembarcaron entre los vítores y aplausos de los isleños y á los acordes de la banda de música de Banapá, compuesta de indígenas. Acto seguido organizóse la procesión, á la que concurrieron la mayor parte de los habitantes del distrito, encaminándose al lugar en donde se improvisó un altar, oficiando el señor obispo, quien bendijo la imagen, proclamándola patrona de San Carlos, colocándose la primera piedra de la iglesia en donde se venerará la Virgen de Nuestra Señora de Montserrat. Terminada la ceremonia, comenzaron los festejos de carácter popular, como regatas, bailes, etc., dejando en todos grato recuerdo de una jornada que ha de tener el privilegio de conmemorarse en los años venideros.

Al aplaudir á los colonos por la labor que realizan, á los misioneros por sus trabajos de evangelización y españolismo y á los organizadores del acto á que nos referimos, ha de ser lícito consignar el deseo de que el Estado se preocupe del porvenir de aquella colonia, y que en vez de idear trabas é impuestos, favorezca su desarrollo, fomente su riqueza y proteja á los que aportan sus caudales y energías en provecho de la nación.

La ceremonia á que nos referimos demuestra de modo elocuente el noble propósito de nuestros compatriotas, puesto que por medio de los trabajos de evangelización, llevados á cabo con verdadero éxito por los misioneros, van desapareciendo las bárbaras prácticas religiosas de los indígenas, modificándose sus costumbres y se dulcifica su carácter, inclinado á la violencia cual ocurre en todas las tribus salvajes, y al asociarles los colonos á los trabajos de los cultivos, conviértelos en ciudadanos españoles, inclinándoles á adoptar los hábitos de los pueblos civilizados, significando una y otra transformación la base ú origen de un pueblo moderno, repleto de savia y energía, que contribuirá, si bien se le conduce, al engrandecimiento y á la prosperidad de la patria, tan necesitada hoy del concurso de todos para llegar á esa regeneración que todos deseamos.

A. GARCÍA LLANSÓ  
(Fotografías de un misionero, remitidas por D. J. Torruella.)



PLAYA DE LA LA HACIENDA «LA BARCELONESA,» EN DONDE HAY EL COBERTIZO EN QUE SE GUARDAN LOS BOTES  
Y UNA CASITA PARA LOS TRIPULANTES DE ÉSTOS Y PARA LOS CARPINTEROS.

portancia y significación. Y bueno será recordar que si el acto revistió para los indígenas los caracteres de un esperado acontecimiento, no menor dominio ejerció en el espíritu de nuestros compatriotas, puesto que además de representar un nuevo lazo de unión entre los dos elementos, hubo de evocar á su memoria las tradiciones de la patria querida.

Al amanecer del día 12 de diciembre último abandonó la bahía de Santa Isabel, capital de la colonia, con rumbo á San Carlos, el vapor *Mogador*, del servicio interinsular de la Compañía Transatlántica, completamente empavesado, conduciendo al virtuoso prelado y misioneros y un considerable número de hacendados y colonos, acompañados de sus familias, deseosos de presenciar la ceremonia de la bendición de la imagen y contribuir á su mayor solemnidad. A las diez largó anclas el buque en la hermosa bahía de San Carlos, cuyo fondo, en for-

medio de los trabajos de evangelización, llevados á cabo con verdadero éxito por los misioneros, van desapareciendo las bárbaras prácticas religiosas de los indígenas, modificándose sus costumbres y se dulcifica su carácter, inclinado á la violencia cual ocurre en todas las tribus salvajes, y al asociarles los colonos á los trabajos de los cultivos, conviértelos en ciudadanos españoles, inclinándoles á adoptar los hábitos de los pueblos civilizados, significando una y otra transformación la base ú origen de un pueblo moderno, repleto de savia y energía, que contribuirá, si bien se le conduce, al engrandecimiento y á la prosperidad de la patria, tan necesitada hoy del concurso de todos para llegar á esa regeneración que todos deseamos.

A. GARCÍA LLANSÓ

(Fotografías de un misionero, remitidas por D. J. Torruella.)

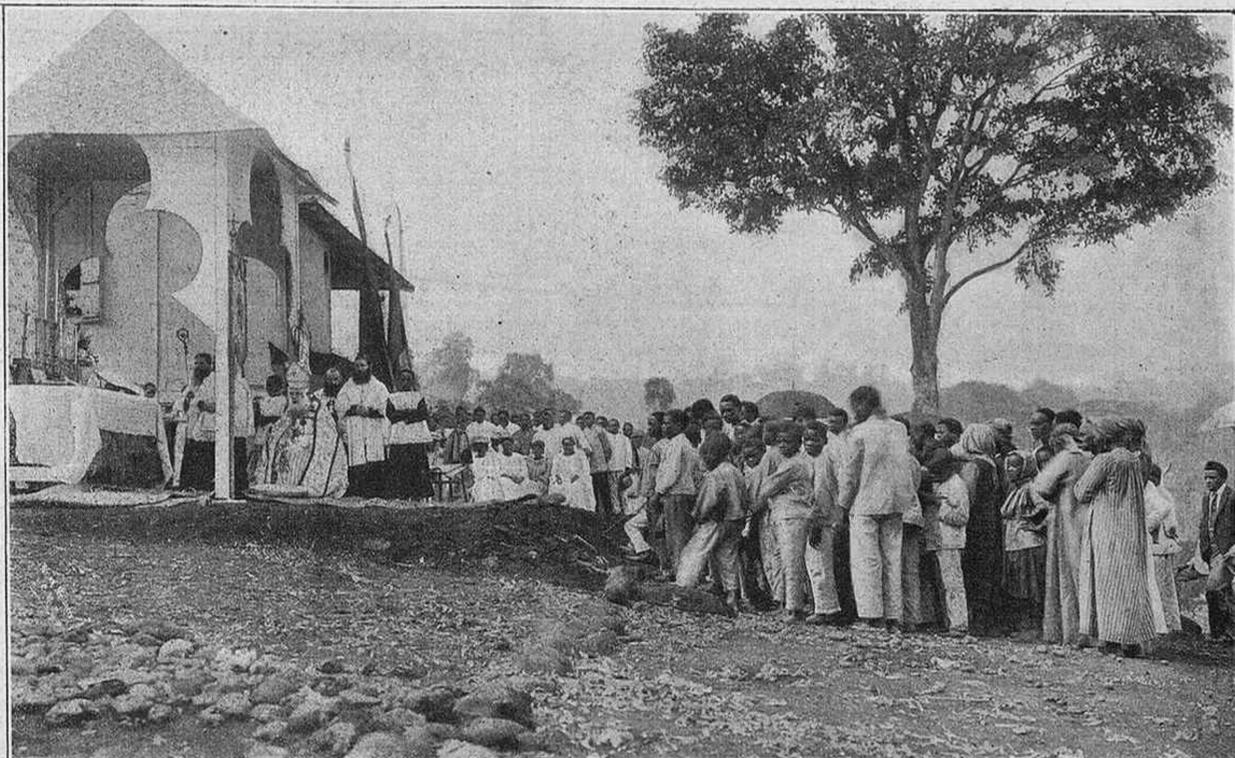
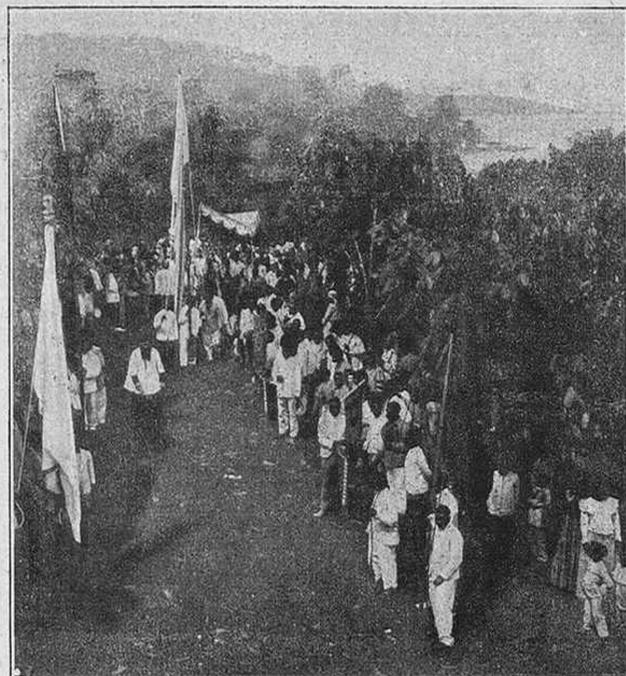


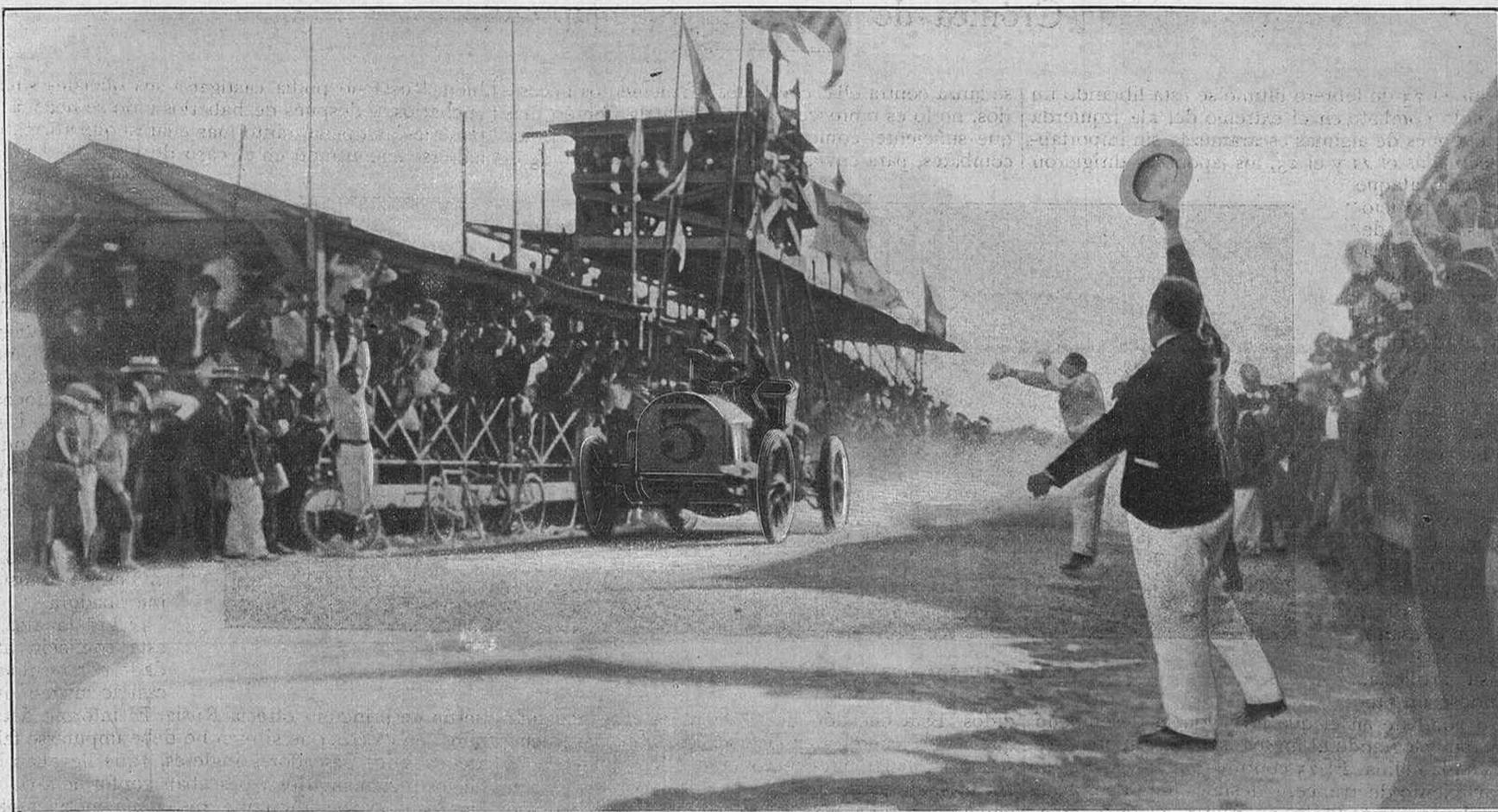
IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT, PATRONA DE SAN CARLOS. - SOLEMNE CEREMONIA DE LA BENDICIÓN DE LA IMAGEN POR EL ILMO. SR. OBISPO DE AQUELLA DIÓCESIS, CELEBRADA EL DÍA 13 DE DICIEMBRE DE 1904.



LLEGADA DE LA PROCESIÓN QUE CONDUJO LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT Á LA CASA-MISIÓN. - BANDA DE MÚSICA DE BANAPÁ, COMPUESTA DE INDÍGENAS, QUE TOMÓ PARTE EN LOS FESTEJOS.



NUEVA CASA-MISIÓN EN DONDE SE DEPOSITÓ LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT. - CASA VIVIENDA DEL HACENDADO D. MAXIMILIANO YONES, EN DONDE SE REUNIERON LOS QUE TOMARON PARTE EN LA CEREMONIA.



ISLA DE CUBA. - EL RECORD DE LAS 100 MILLAS EN AUTOMÓVIL, DESDE LA HABANA A SAN CRISTÓBAL. - LLEGADA DEL VENCEDOR D. ERNESTO CARICABULA EN SU AUTOMÓVIL DE 60 CABALLOS, MARCA MERCEDES. - (De fotografía de «Photo Nouvelles.»)

## CÓMO SE HA EXTINGUIDO EL BISONTE

EN AMÉRICA

En una época todavía reciente, había en las regiones centrales de los Estados Unidos muchos bisontes que formaban rebaños inmensos, ó por mejor decir, un rebaño enorme dividido en varios grupos. En 1870 aún eran innumerables estos animales, pues se contaban por millones; pero la construcción de la gran línea de ferrocarril transcontinental tuvo por consecuencia la división del rebaño en dos partes, al Norte y al Sur de la vía. En la misma época la caza del bisonte adquirió un desarrollo extraordinario: los indios lo mataban para alimentarse; los cazadores, para aprovechar su piel; otros para utilizar su lengua, y otros por pura diversión. La matanza fué espantosa y realizada en las condiciones más repugnantes, y en tres años, desde 1872 á 1875, fué exterminado el rebaño del Sur, que contaría unos seis millones de animales. Los registros del ferrocarril demuestran que se sacaron de este rebaño cuatro millones de pieles.

La exterminación del rebaño del Norte data de fecha más reciente; según puede verse en el excelente trabajo de W. T. Hornaday *The extermination of the American Bison*, data de 1880 y se efectuó en las mismas condiciones que en el Sur:

El resultado es, que al presente sólo quedan en los Estados Unidos algunos bisontes sueltos, recogidos por el gobierno ó por particulares. La especie ha sido destruida, y aunque tarde, se advierte en la actualidad que los cazadores de bisontes se portaron como salvajes.

Recientemente un cultivador americano, M. R. N. Bunn, ha explicado en la revista *Forest and Stream* la destrucción del rebaño del Norte, demostrando

que no es por entero imputable al hombre, sino que en buena parte se debe también á la naturaleza; y preciso es confesar que hay algo de verdad en esta afirmación. En efecto, después de la destrucción del rebaño del Sur que habitaba la región más favorable, la especie no podía continuar existiendo sino á condición de que el rebaño del Norte, expuesto á un clima riguroso, fuese protegido. Ahora bien, un invierno espantoso, el de 1880 á 1881, completó el mal empezado por el hombre: el frío fué intenso, pero peor fué la nieve, que cayó en abundancia de enero á mayo, cubriendo toda la vegetación y redu-

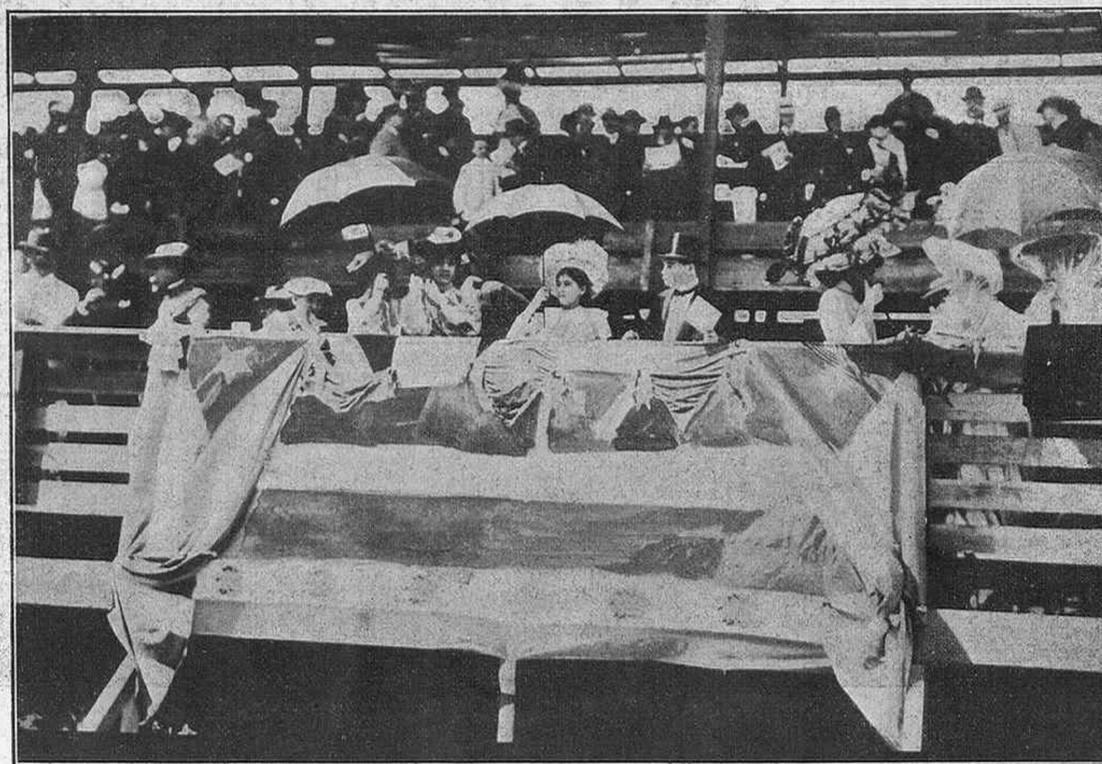
ciendo el hecho de que entre 200 de aquéllos sólo uno presentaba la señal de una herida, una punta de flecha clavada en el omoplato. Era, pues, evidente que esos animales no habían sido muertos por los cazadores, sino que habían perecido de frío.

En el Dakota y en el Manitoba los fríos son terribles; los *blizzards*, temporales de nieves, son allí muy frecuentes, y no se necesitaba tanto para matar á los pobres animales. Iban éstos de un lado á otro en busca de la hierba que les ocultaba la nieve y del agua, que tampoco encontraban, hasta que al fin fatigados se juntaron, no en los lugares de costumbre, sino en los pocos sitios en que un grupo de árboles ó un talud les ofrecían algún abrigo, y allí perecieron de hambre, de sed y de frío. Eran tal vez 20 millones, dice M. Bunn, y todos han desaparecido. Pero no es solamente en el Dakota y en el Manitoba en donde la nieve ha exterminado el bisonte; también murieron muchos en el valle del Saskatchewan; pues cuando se construyó la línea del Canadá al Pacífico, los ingenieros encontraron allí por término medio 5.000 esqueletos de bisontes por milla cuadrada.

Desde el momento en que el bisonte fué empujado hacia el Norte, el animal estaba perdido; la naturaleza había de exterminarle, pues no estaba en condiciones de resistir los grandes fríos; pero no hay que olvidar que fué el hombre quien le envió á morir, obligándole á refugiarse en la parte Norte de los Estados Unidos.

De modo que aun reconociendo que la tesis de M. Blunn es muy defendible, la responsabilidad de la extinción de la especie recae por entero sobre los norteamericanos, no pudiendo éstos alegar circunstancias atenuantes de su conducta.

ENRIQUE DE VARIGNY.



ISLA DE CUBA. - EL RECORD DE LAS 100 MILLAS EN AUTOMÓVIL, DESDE LA HABANA A SAN CRISTÓBAL. - EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA SR. ESTRADA PALMA Y SU FAMILIA PRESENCIANDO DESDE LA TRIBUNA LOS ENSAYOS DE LA CARRERA. (De fotografía de «Photo Nouvelles.»)

ciendo, por consiguiente, al hambre á todos los herbívoros. En estas condiciones, los bisontes habían de perecer en número considerable.

M. Bunn ha encontrado posteriormente grandes montones de esqueletos y ha tenido la curiosidad de examinar estos restos, habiendo podido comprobar

## Crónica de la guerra ruso-japonesa

Desde el 23 de febrero último se está librando un empeñado combate en el extremo del ala izquierda rusa. Después de algunas escaramuzas sin importancia efectuadas el 21 y el 23, los japoneses dirigieron un violento ataque contra las posiciones rusas que defienden los desfiladeros que conducen a la encrucijada de Tsing-Che-Tcheng; las avanzadas rusas hubieron de replegarse ante la superioridad numérica de los nipones, pero éstos no consiguieron apoderarse de las posiciones principales, siendo rechazados en sus varias tentativas para apoderarse de la colina Beresnef. El 24 repitieron el asalto, apoyados por numerosa artillería, trabándose un sangriento combate en el que la bayoneta desempeñó gran papel y logrando al fin los asaltantes apoderarse de la citada colina. El 25 continuaron los japoneses su movimiento de avance, y después de un combate más violento que todos los anteriores, los rusos, amenazados de verse envueltos en su flanco izquierdo, se retiraron por el desfiladero de Taling y los japoneses ocuparon la encrucijada de Tsing-Che-Tcheng. El 26 y el 27 continuó la lucha, y aun cuando no se tienen todavía, en el momento en que escribimos esta crónica, noticias detalladas de la misma, parece que los japoneses llevan la mejor parte.

Estos combates han hecho suponer á algunos que había comenzado la tan esperada batalla general y que Oyama había logrado llevar felizmente á cabo el movimiento envolvente del ala izquierda rusa; pero por ahora tales suposiciones pueden ser calificadas de gratuitas, porque si el generalísimo japonés hubiese querido realizar aquella operación, habría ésta ido acompañada de un ataque general en toda la línea. En efecto, intentar envolver á los rusos por su ala izquierda sin haberles antes obligado á conservar sus fuerzas en el frente; en otras palabras, dejarles toda la libertad de acción mientras se ejecuta un movimiento ya de suyo peligroso y complicado, habría sido una falta grave en que seguramente no habrá incurrido el general Oyama, que tantas pruebas tiene dadas de su talento y previsión militares.

De todos modos, grande ó pequeño, es indudable que los rusos han sufrido un nuevo descalabro, en el que llama la atención que contando en conjunto con fuerzas muy superiores á las del enemigo, según los datos que tomándolos de un periódico ruso publicáramos en nuestra última crónica, en todas las posiciones en donde han sido atacados se han encontrado en notable inferioridad numérica respecto del adversario; y si bien esta inferioridad resulta natural en los primeros momentos, pues el agresor escoge para su ataque las posiciones que le parecen más débiles y

se lanza contra ellas con todos los elementos necesarios, no lo es tanto cuando la lucha da tiempo más que suficiente, como ha sucedido en estos últimos combates, para enviar auxilios á los que se ven agre-

bien: Rusia no podía castigar á sus oficiales sin escucharlos, y después de haberlos oído se negó á imponerles una pena, tanto más cuanto que afirmaban haberse encontrado en el caso de legítima defensa.

Entonces, cuando la discusión amenazaba degenerar en conflicto, del que podía salir una terrible conflagración universal, los dos gobiernos, gracias á la intervención francesa, resolvieron recurrir á un procedimiento nuevo instituido por la conferencia de La Haya, y en 25 de noviembre último tomaron el acuerdo en virtud del cual se reunió en París la comisión informadora.

Y los trabajos de esta comisión han dado por resultado casi lo mismo que

desde un principio ofrecía Rusia. El informe determina, en efecto, que si bien no debe imputarse falta alguna á los pescadores ingleses, «que llevaban los fuegos reglamentarios y pescaban conforme á las reglas usuales,» el almirante ruso tenía motivos para tomar precauciones excepcionales á causa de las advertencias que había recibido del gobierno.

Sobre el hecho de los disparos dice el dictamen:

«La mayoría de los comisionados declara que carece de elementos concretos para conocer contra quién dispararon los buques rusos; pero los comisionados reconocen unánimemente que los barcos de la escuadrilla de pesca no realizaron ningún acto de hostilidad, y la mayoría opina que no había entre los pescadores ni en aquellas aguas ningún torpedero y que, por consiguiente, no era justificable que el almirante Rodjestvenski mandara hacer fuego. El comisionado ruso, estimando que no puede compartir esta opinión, manifiesta el convencimiento de que los buques sospechosos que se aproximaron á la escuadra con propósito hostil, fueron los que provocaron el fuego.»

Los agentes ingleses habían declarado que la conducta del almirante ruso había sido inhumana, que había prolongado inútilmente el cañoneo y que nada había hecho para socorrer á los barcos alcanzados por sus proyectiles. Acerca de esto dice el dictamen:

«La duración del tiro de estribor, aun colocándose en el punto de vista de la versión rusa, fué, en concepto de la mayoría de los comisionados, más larga de lo que parecía

necesario. En cambio esta mayoría entiende que no posee datos bastantes respecto de la continuación del tiro por babor. De todos modos, los comisionados se complacen en reconocer unánimemente que el almirante Rodjestvensky hizo personalmente cuanto podía hacer, desde el principio al fin, para evitar que los pescadores, reconocidos como tales, fuesen objeto de los tiros de la escuadra.»

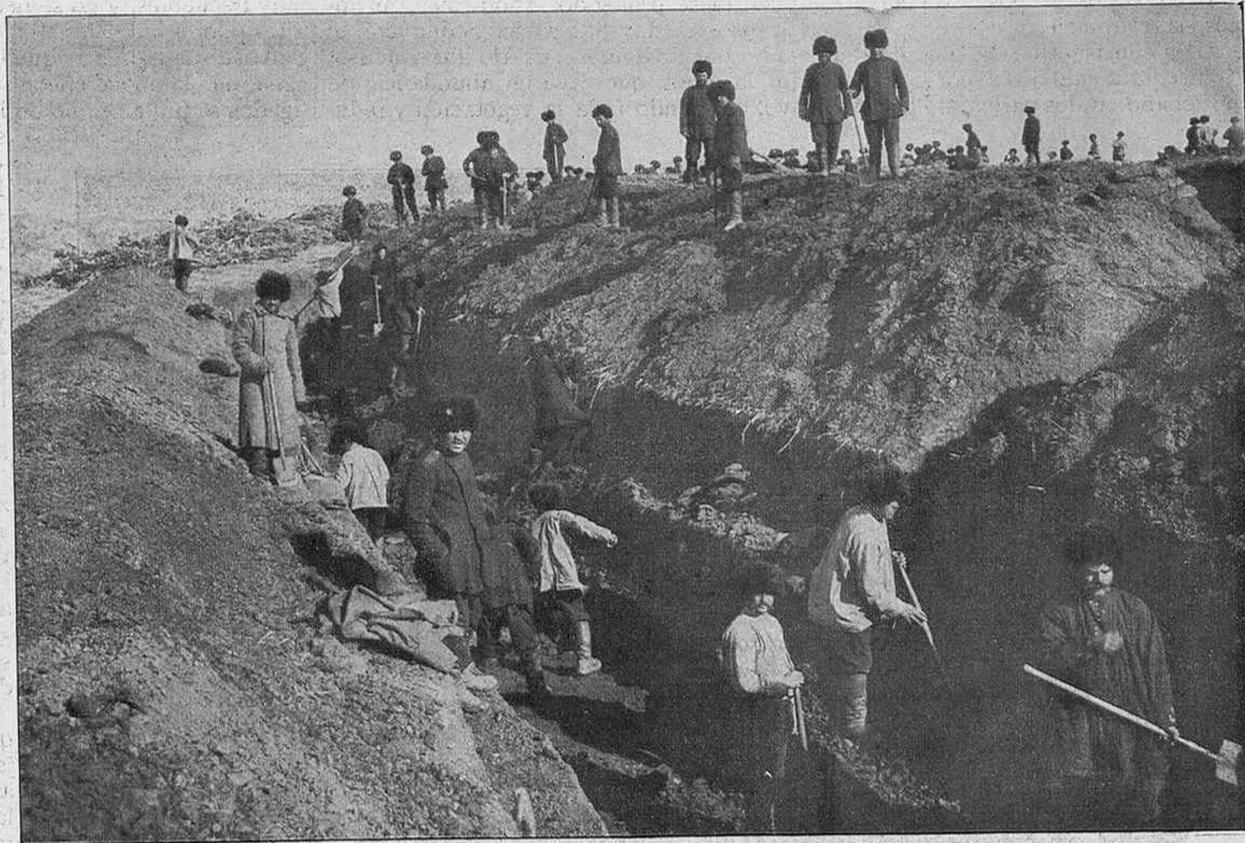
También estiman los comisionados que las circunstancias justifican la orden dada por el almirante



GUERRA RUSO-JAPONESA. — Soldados rusos en Huantchau. (De fotografía.)

didos. Esta cuestión del número es una incógnita que nadie acierta á explicarse: los rusos han dicho siempre oficial ú oficiosamente que tenían en la Mandchuria más fuerzas que los japoneses; y sin embargo, á cada batalla que han librado han dado oficialmente también como razón de su retirada la superioridad numérica de los nipones.

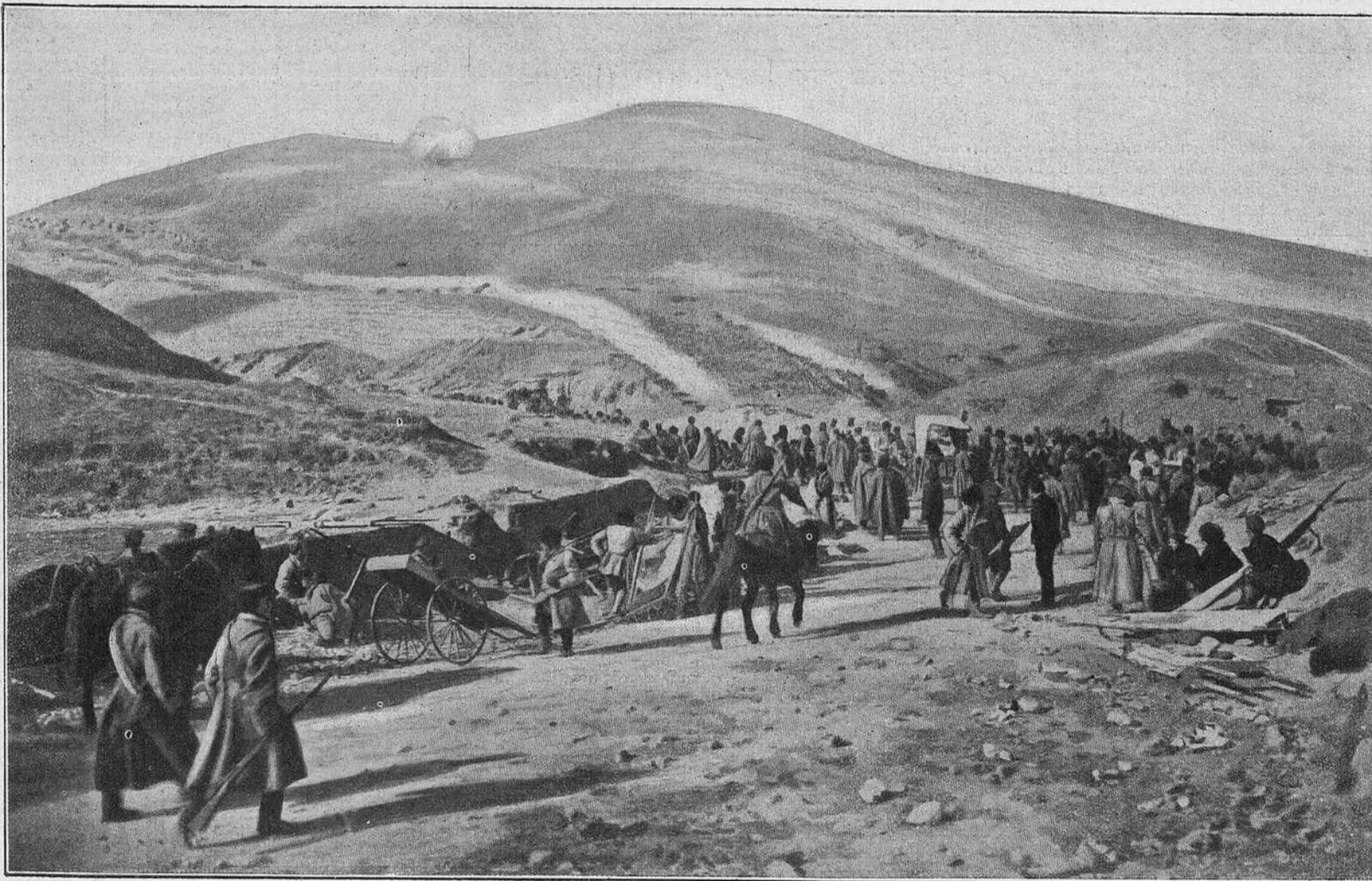
La comisión internacional ha emitido ya su dictamen sobre el incidente de Hull, que ha sido redactado por el presidente y por los comisionados austriaco y norteamericano. Las conclusiones del mismo demuestran que de haber obrado con alguna más sangre fría, las dos naciones directamente interesadas habrían podido llegar desde un principio á una inteligencia sin necesidad de recurrir á la intervención de las demás potencias. En efecto, Rusia expresó



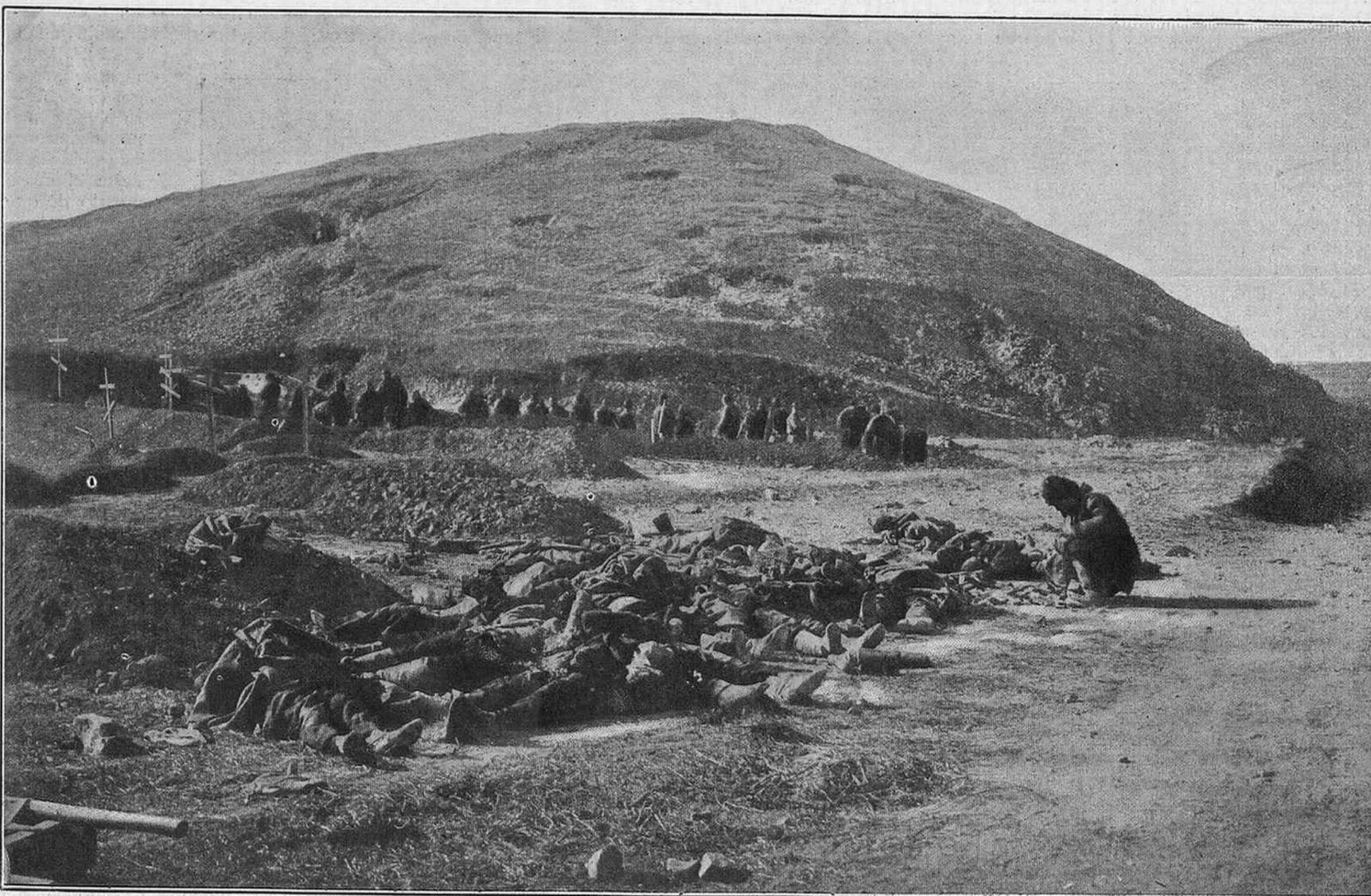
GUERRA RUSO-JAPONESA. — Ingenieros rusos abriendo trincheras en Erdagán. (De fotografía.)

desde el primer momento á Inglaterra su sentimiento por el incidente lamentable y se ofreció espontáneamente á indemnizar con largueza á las víctimas. El gobierno inglés, si hubiese podido obrar con independencia, habría de seguro aceptado las explicaciones y los ofrecimientos de Rusia; pero empujado por la opinión pública de su país y obligado á dar satisfacción al jingoísmo de una notable fracción de sus propios partidarios, hubo de mostrarse más exigente y de reclamar el castigo de los culpables. Ahora

debe ser el turno de Rusia para que se le imponga el castigo de los culpables.

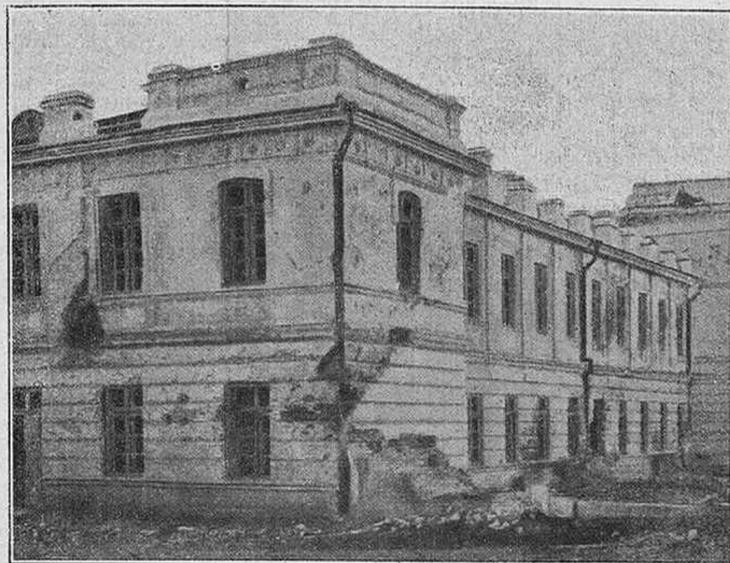


GUERRA RUSO-JAPONESA. - PUERTO-ARTHUR. - DEFENSA DE LA COLINA DE LOS 203 METROS. RESERVAS RUSAS DIRIGIÉNDOSE Á TOMAR POSICIONES. (De fotografía.)  
 Las reservas formadas por tiradores siberianos penetran en una trinchera. En el flanco de la colina se distinguen los trabajos de defensa construídos por los rusos. A la izquierda, en lo alto de la colina, estalla una granada disparada por las baterías japonesas.

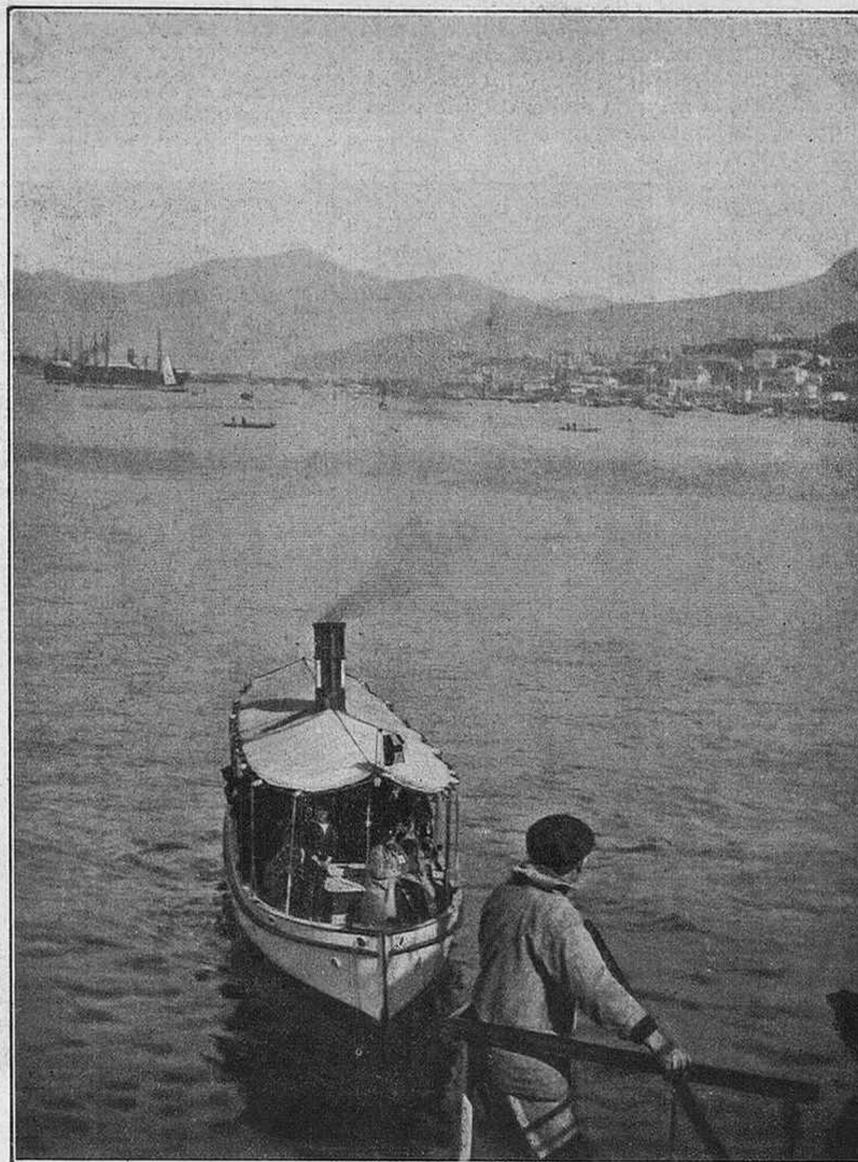


GUERRA RUSO-JAPONESA. - PUERTO-ARTHUR. - AL PIE DE LA COLINA DE LOS 203 METROS, EN LA MAÑANA DEL MISMO DÍA (30 DE NOVIEMBRE)  
 EN QUE FUÉ TOMADA POR LOS JAPONESES. (De fotografía.)

A la izquierda se ven las tumbas de los muertos en los días anteriores. A la derecha, un soldado recoge los cartuchos de los que perecieron durante la noche antes de que los entierren en la fosa que abren otros soldados algo más lejos. El flanco de la colina está lleno de excavaciones, de las cuales unas son trincheras rusas y otras agujeros abiertos en el suelo por la explosión de los grandes proyectiles japoneses.



GUERRA RUSO-JAPONESA. - Puerto-Arthur. - Dos vistas del hospital n.º 6 que demuestran los efectos de los proyectiles lanzados por los japoneses



GUERRA RUSO-JAPONESA. - El general Stoessel dirigiéndose al transatlántico «Australien» en Nagasaki. El general está sentado en primer término á proa de la chalupa



GUERRA RUSO-JAPONESA. - PUERTO-ARTHUR. - EFECTOS DEL BOMBARDEO EN UN EDIFICIO DE LA CIUDAD. (De fotografías.)

El bombardeo de Puerto-Arthur por los japoneses, que en un principio había causado muy pocos daños, produjo terribles efectos cuando los sitiadores se hubieron apoderado de posiciones bastante próximas á la plaza. El general Stoessel envió entonces al general Nogi un plano exacto de la ciudad en el que estaban señalados los hospitales, y el general japonés prometió que haría todo lo posible para que los proyectiles no llegaran hasta ellos. Sin que esto sea acusar á los japoneses de haber apuntado expresamente á los edificios en donde se cuidaba á los heridos y enfermos, hay que hacer constar que aquéllos fueron muy maltratados, según puede verse en las dos primeras fotografías de esta página.

á la escuadra de continuar sin tardanza su marcha, pero hacen esta salvedad:

«Sin embargo, la mayoría de los comisionados lamenta que el almirante Rodjestvensky no cuidara, al atravesar el paso de Calais, de informar á las autoridades de las potencias vecinas de que habiéndose visto obligado á hacer fuego contra un grupo de barcos pescadores de nacionalidad desconocida, éstos necesitaban socorro.»

El dictamen termina con la siguiente declaración:

«Los comisionados, al terminar este dictamen, declaran que las apreciaciones en él formuladas no son, en su espíritu, de índole que pueda arrojar el menor descrédito sobre el valor militar ni sobre los sentimientos de humanidad del almirante Rodjestvenski ni del personal de su escuadra.»

Concluida la misión de la comisión internacional, falta ahora tan sólo resolver la cuestión de las indemnizaciones; pero sobre esto no habrá seguramente dificultades, porque Rusia está dispuesta á sostener y cumplir sus primeros ofrecimientos sin regatear la cuantía del sacrificio pecuniario que habrá de hacer.

El general Stoessel ha llegado á San Petersburgo, habiendo sido objeto allí como en Moscou de un recibimiento entusiasta.—R.

SAN PETERSBURGO.—El tsar Nicolás II ha comprado las obras del célebre pintor Weretschagin, no hace mucho fallecido trágicamente en la catástrofe del acorazado *Petropavlovski* en aguas de Puerto Arthur, que recientemente habían sido expuestas en la capital de Rusia.

Alejandro Nicolaiewitsch Pypin, notable historiador literario ruso, autor de importantes obras sobre la historia de la literatura eslava, de la literatura rusa, de la literatura de los antiguos cuentos y novelas rusos y de la etnografía rusa, y miembro de la Academia de Ciencias de San Petersburgo.

Sir Isaac Lowthian Bell, ingeniero inglés, verdadera autoridad en la industria del acero y del hierro, presidente de varias corporaciones científicas.

Dr. Alfredo Gotthold Meyer, historiador de bellas artes alemán, ex profesor de la Escuela de Bellas Artes y de la Escuela Superior Técnica de Berlín, autor de importantes obras sobre los sepulcros venecianos del prerrenacimiento, sobre los monumentos lombardos del siglo XIV, de una *Historia de las formas del mueble*, etc.

Sir Erasmo Ommaney, decano de la marina de guerra inglesa, segundo comandante que fué de la expedición organizada para ir en busca de la de Franklin.

Dr. Jorge Sauerwein, alemán, uno de los más famosos filólogos de la actualidad que hablaba y escribía á la perfección cincuenta idiomas y dialectos, antiguos y modernos.

Dr. Guido Bodlander, eminente químico alemán, inventor de varios aparatos, entre ellos del gasbaroscopia y del gasgravímetro.

Julio Dillens, escultor belga, profesor de la Escuela de Bellas Artes de Bruselas.

Francisco Schönthaler, escultor austriaco, autor de muchas esculturas que adornan los principales templos, palacios y edificios públicos de Viena.

Tomás Jorge Baring, conde de Northbrook, político inglés, que fué ministro de Marina, subsecretario de la India y del ministerio de la Guerra, virrey de la India y miembro de la Cámara de los Lores.

Valentín Prinsep, pintor y autor dramático inglés.

Dr. Carlos Mercklin, botánico ruso, de origen alemán, ex profesor de la Academia Médico-quirúrgica de San Petersburgo y miembro de la Academia Rusa de Ciencias.

Dr. Emilio Szanto, arqueólogo austriaco, profesor de Arqueología clásica de la Universidad de Viena y autor de notables obras sobre antigüedades griegas.

Dr. Federico Mauricio Brauer, eminente zoólogo austriaco, profesor de la Universidad de Viena y del Real Museo de Historia Natural y director de este último.



CAPILLA DE LA PRIMERA PARTE DEL «QUIJOTE», CON ANOTACIONES Y CORRECCIONES DEL PROPIO CERVANTES, propiedad de D. Francisco de P. Caplin, de Valladolid. Reproducción de dos de las páginas, en una de las cuales se ve una nota escrita por Cervantes. (De fotografía.)

FLORENCIA.—En la Galería de los Uffizi se procede con gran actividad á la reorganización del museo de pinturas, á fin de agrupar los cuadros de una manera metódica y de colocar las obras maestras de modo que puedan ser debidamente apreciadas. Entre las últimas adquisiciones de dicha galería merecen citarse especialmente una *Crucifixión con Santos* de grandes dimensiones, obra de Pedro Perugino y Lucas Signorelli, y una *Adoración del Niño Jesús*, de Filippino Lippi, que se considera como una de las más bellas pinturas de este maestro.

AMSTERDAM.—El Dr. C. J. Drukker ha hecho donación al Museo Rijks de sesenta y cuatro cuadros al óleo y acuarelas de maestros holandeses modernos.

ERFURT.—El municipio de esta ciudad alemana ha comprado por 120.000 marcos (150.000 pesetas) una casa llamada la «Casa del Bacalao», curioso edificio de la época del Renacimiento, con lo cual ha evitado que fuese destruida, como se proponía hacerlo su propietario.

Espectáculos.—París.—Se han estrenado con buen éxito: en el Nouveau Theatre *Dionysos*, tragedia lírica en tres actos y en verso de Joaquín Gasquet, música de León Moreau, ejecutada por la Asociación de Concierdos Lamoureux; en el Vaudeville *La retraite*, comedia dramática en cuatro actos de Franz Adam Beyerlein, traducida del alemán por los Sres. Ramón y Valentín; en Cluny *La femme au masque*, comedia bufa en tres actos de Daniel Riche y León Marchés; y en el Athenée *Petite Milliardaire*, comedia en tres actos de Enrique Dumay y Luis Forest.

Barcelona.—Se han estrenado con buen éxito en el Eldorado *El contrabando*, sainete en un acto de los Sres. Alonso Gómez y Muñoz Sca; y en Romea *Boca d' infern*, monólogo de don Pompeyo Crehuet.

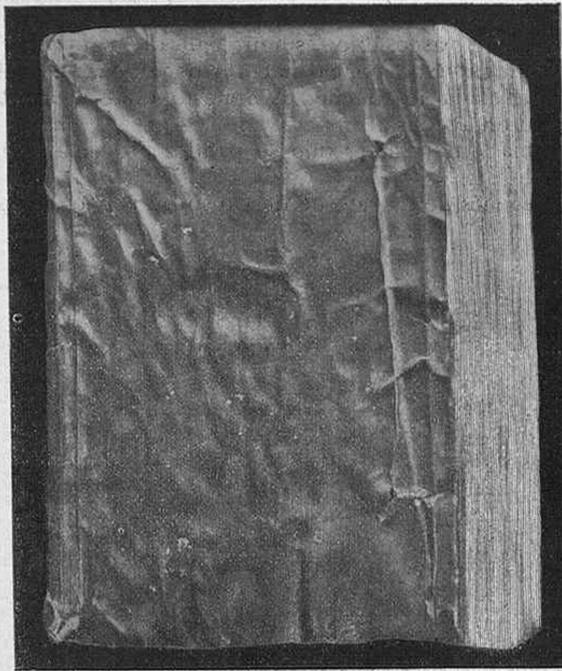
—La Asociación Musical de Barcelona ha dado dos conciertos: en uno de ellos, con el cual se ha completado el ciclo Schumann, los Sres. Pellicer y Sánchez ejecutaron admirablemente las dos sonatas para violín y piano en *la menor* y en *re menor*; en el otro, los Sres. López Naguil, López Casals, Kibas y Raventós tocaron á la perfección el cuarteto en *sol mayor* de Mozart, el cuarteto en *do menor* de Beethoven, y el cuarteto en *la menor* de Schumann.

—En la Asociación Wagneriana ha dado un notable concierto la Srta. D.<sup>a</sup> Carlota Campins, discípula del maestro Vidella, ejecutando varias hermosas y difíciles piezas de Clemente, Haendel-Brahms, Schumann y Chopin, que interpretó de un modo irreprochable y le valieron entusiastas aplausos.

—En Boston (Estados Unidos) se ha cantado por vez primera en inglés la ópera de Wagner *Parsifal*.

—En Tokio se ha fundado una Sociedad-Beethoven, cuyos conciertos de música clásica alemana obtienen grandísimo éxito.

Necrología.—Han fallecido: Mario Moceni, cardinal obispo, ex subsecretario de Estado, ex internuncio en el Brasil y arzobispo de Heliópolis. Adeline Sergeant, notable novelista inglesa. Juan Bartholdi, compositor dinamarqués, autor de varias óperas y operetas.



CAPILLA DE LA PRIMERA PARTE DEL «QUIJOTE», CON ANOTACIONES Y CORRECCIONES DEL PROPIO CERVANTES, propiedad de D. Francisco de P. Caplin, de Valladolid. Aspecto del libro cerrado. (De fotografía.)

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—VENECIA.—Comienza á inspirar serios cuidados en Venecia el estado de la iglesia de San Marcos, á causa de la inclinación que se ha observado en las paredes maestras y que puede determinar el derrumbamiento de varias bóvedas y sobre todo de la cúpula central si no se emprenden en seguida obras de protección y refuerzo, que han sido presupuestas en 200.000 liras.

MUNICH.—El municipio de Munich ha votado por unanimidad la cantidad de tres millones y medio de marcos (4.375.000 pesetas) para la construcción de un palacio de exposiciones que se levantará en una colina de las afueras de la ciudad.



El príncipe heredero de Alemania en Florencia, comprando flores para su prometida la duquesa Cecilia de Mecklenburgo

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fine. VIOLET, 29, B. Italiens, París.

SIN ILUSIONES

NOVELA ORIGINAL DE MAY ARMAND-BLANC.—ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

El jardín presentaba el aspecto triste y grotesco de las fiestas terminadas, que al lado de los esplendores siempre frescos y nuevos de la aurora, resulta más lamentable y más ridículo.

Los esqueletos de los fuegos artificiales se destacaban, secos y negros, sobre el delicado azul del



Pedro estaba sentado, preparando una gruesa vara

cielo, y los faroles venecianos apagados pendían, hechos jirones, de las ramas de los árboles.

Aquellas fealdades de la agitación humana hacían daño á Lina, y á la joven le halagó de repente la idea de estar tranquila lejos de las cosas vanas, paseándose por la arena virgen ó por la selva intacta...

Se puso de prisa un vestido de franela blanca y lisa, encasquetóse sin mirarse al espejo un sombrerillo marinero, y con guantes y sombrilla bajó y salió de la quinta.

Al pasar la verja se encontró de manos á boca con Pedro.

- ¿De dónde sale usted?
- Y usted, ¿adónde va?
- Vengo de pasearme.
- Pues yo voy...
- Me dan ganas de continuar...
- Véngase usted conmigo...

Y por primera vez este año, volvieron á la costumbre del anterior é hicieron, sin consultarse, el mismo camino... Pronto encontraron la casa cerrada como una fisonomía muerta, y el jardín exuberante y desolado como un cementerio cargado de flores por una tierra demasiado alimentada...

La hora exquisita de la mañana les pareció idéntica en su evocación á la hora maravillosa de la tarde del otro año, porque su emoción presente era igual á la de su recuerdo.

Por un mismo sentimiento no se detuvieron allí y pasaron de largo; pero en el secreto de su corazón, Lina encontró dulce que los dos tuviesen allí una memoria común y desconocida para todos.

Como la joven no quería hablar de sí misma y no se atrevía á hablar de él, habló de los que los dos amaban.

Al verlos así, jóvenes y bellos á la luz de la mañana, hubiérase creído que estaban viviendo una hora de amor, una hora inolvidable de ese *egoísmo de dos*, como le ha llamado un gran escritor de paradojas, y á su paso, los ojos de los solitarios los envidiaban... Pero aquella hora no les pertenecía, puesto que se la daban generosamente á los demás.

Lina, más sutil que Pedro, podía recordar con amargura que siempre había sucedido así entre ellos.

Sin embargo, Lina iba consiguiendo domar esa amargura, y aunque la sentía removerse en el fondo de su corazón, podía ya tenerla oculta, gracias á ese

imperio interior que sólo las almas fuertes pueden conocer, pero que no conocen nunca sin lucha.

A Pedro le gustaba aquella transformación de Lina y la encontraba así más femenina y más próxima... ¡Oh ironía! A medida que ella conseguía disimular los verdaderos movimientos de su corazón, más la creía Pedro natural con él y más se le aparecía como una mujer excepcional y como una compañera exquisita y capaz de proporcionar todas las dichas. En aquella mañana, admiraba también más su belleza, exenta de los refinamientos del arte y del lujo, y apreciaba más la vivacidad de su inteligencia, y lo que era más raro, su corazón sin sombras mezquinas. Pero al lado de esas apreciaciones justas, Pedro llevaba en él otra imagen á la que nunca había pensado juzgar, porque *la amaba*...

Oía á Lina hablarle de Raimundo y comprendía que era su hermano el que había visto sentado á su lado en el banco del jardín. Se lo preguntó y ella le dijo que sí. Pedro, entonces, exclamó riéndose:

—Creí que era alguno de sus adoradores de usted... ¡Son una nube!.. ¿Y no hay ninguno entre ellos que le agrade?..

—Ni uno.

—Pero ¿qué va usted á hacer cuando su padre se case?

—No lo sé... Dejemos eso; es fastidioso pensar en el porvenir... Además, la «forjadora de proyectos» no existe ya en mí; usted la ha hecho desaparecer, «hermano razonable.»

Lina consiguió reírse y siguió diciendo:

—¡Tiene usted una calma asombrosa! Ayer le miraba á usted y parecía que todo lo que le decían se refería á otro... En fin, hable usted... ¿Está usted contento?

—Sí, lo estoy...

Lina repitió remedándole:

—¡Sí, lo estoy!.. Supongo que ahora dejará usted la oficina, esa tarea angustiada...

—Sí, probablemente; creo que puedo dejarla sin que sea una locura... Tengo ya ocho encargos y la vigilancia me ocupa mucho tiempo...

Lina preguntó con voz vacilante:

—¿Y usted también se decide á mudarse de casa?

—No... el que se mudará será Raimundo...

—¿Cómo es eso?, dijo Lina sorprendida, sabiendo que aquellos hermanos eran inseparables.

—Sí, lo he pensado bien... Creo que el pobre Raimundo está un poco cansado de que vivamos juntos tanto tiempo... No tiene bastante libertad y yo he sido, sin quererlo, como las madres que no quieren admitir que sus hijos se hagan hombres y acaban por molestarles, las desgraciadas, por querer cuidarlos demasiado... Raimundo me querrá más, acaso, cuando no estemos juntos...

Pedro seguía sonriendo, pero con una sonrisa muy triste.

—Hace mucho tiempo, siguió diciendo, que he pensado en eso, pero hay que ser rico para sostener dos casas... Ahora, por fin, lo veo posible... Le instalaré en octubre y verá usted cómo está más contento, más tranquilo y trabaja mejor encontrándose en su casa...

—Pero... usted..., ¿se va usted á quedar solo?..

—Sí... ¿No soy bastante grande para no necesitar compañía?

Y Pedro, riéndose, erguía su alta estatura de atleta.

Lina le miraba sin responderle.

Ella también viviría sola en un rincón cualquiera, pues Julieta se volvía á su casa en el otoño. Lina sintió contra la vida, esta vida estúpida y miserable, una rabia impotente, inmensamente humana.

Estaban en pleno bosque; sus pasos eran amortiguados por la espesa alfombra de hojas de pino que cubría la tierra, y los dos oían el silencio, esa prodigiosa respiración vegetal que late como un pulso en las grandes soledades; corazón enorme de la naturaleza, que oprime y arrebata al pobre corazón humano; encanto que se apodera de dos criaturas en pleno amor ó en plena desgracia y les produce la misma

emoción sagrada é inefable. Lina y Pedro, que no eran indiferentes, experimentaron más vivamente esa emoción y pasaron por ese minuto terrible y delicioso en que el alma se escapa presa de mil torturas y de mil embriagueces.

¡Ah! ¿Podría Lina no confesarle ahora la palabra eterna? Le veía débil, desarmado, y á pesar de su aparente valor, desolado ante la existencia solitaria... Además, su instinto femenino advertía á la joven que nunca le había parecido tan encantadora como aquel día... Ningún momento mejor para sorprenderle y—¿quién sabe?—para conquistarle... ¡Ah! No tenía más que ceder, sencillamente, á la tormenta interior, y á sus inevitables preguntas, responder..., responder la ardiente verdad.

La confesión de un amor sincero no es nunca indiferente al que es objeto de él... Y en fin, ¿qué importaba lo que Pedro podía pensar ni lo que sucedería *más tarde*? Que oyese una vez aquella confesión..., que supiera..., y que acabase alguna vez la pesada, la horrible miseria del secreto... Entre tanto el minuto se cernía, rápido é infinito, como un pájaro voraz... Su sombra caía sobre Lina, que no se detenía, que no hablaba... Pedro fué el que se detuvo y la miró sonriendo y como atento á algún sonido lejano..., y ella se quedó inmóvil, desfallecida, con los ojos velados... ¿Sería Pedro amado jamás como en aquel minuto?... ¡Y él no lo sabía!..

Nunca ya debía saberlo... La sombra se desvaneció, lenta é invisible, en la claridad maravillosa de la mañana.

Lina no hablaría... La joven respiró profundamente... Pedro le dijo:

—¿Oye usted algo, verdad? Es el mar; se le oye desde aquí..., estamos muy cerca.

—Sí..., respondió ella inconsciente.

Dieron unos pasos, y como si se hubiera descorrido la cortina de la frondosa espesura, vieron, en efecto, el mar con sus destellos de oro y de plata bajo un cielo deslumbrador. Cuando estuvieron al lado del Océano, en la arena de la playa, Pedro observó que Lina estaba muy pálida.

—Este paseo, dijo, es muy cansado para usted; soy un estúpido por no haberlo pensado... Después de la velada de anoche... Y apuesto á que ha salido usted en ayunas...

Lina le dejó creer que su palidez provenía de la debilidad.

Después de un rato de descanso, se volvieron por

el estrecho sendero que recorre la costa hasta llegar á lo más alto de las rocas. El mar estaba alto y moría el acantilado con un grito incesante y dulce como una llamada.

Lina se acercó al borde de aquel precipicio cortado á pico y de una profundidad de treinta metros.

—¡Está alto!.., dijo.

Y añadió:

—El otoño último se arrojó por aquí un hombre...

Pedro estaba sentado, preparando una gruesa vara que quería dar á la joven para que se apoyase al andar.

—¿Pero de dónde salió así, sin avisar?.. ¿Dónde está Rosita?

el estrecho sendero que recorre la costa hasta llegar á lo más alto de las rocas. El mar estaba alto y moría el acantilado con un grito incesante y dulce como una llamada.

Lina se acercó al borde de aquel precipicio cortado á pico y de una profundidad de treinta metros.

—¡Está alto!.., dijo.

Y añadió:

—El otoño último se arrojó por aquí un hombre...

Pedro estaba sentado, preparando una gruesa vara que quería dar á la joven para que se apoyase al andar.

el estrecho sendero que recorre la costa hasta llegar á lo más alto de las rocas. El mar estaba alto y moría el acantilado con un grito incesante y dulce como una llamada.

Lina se acercó al borde de aquel precipicio cortado á pico y de una profundidad de treinta metros.

—¡Está alto!.., dijo.

Y añadió:

—El otoño último se arrojó por aquí un hombre...

Pedro estaba sentado, preparando una gruesa vara que quería dar á la joven para que se apoyase al andar.

el estrecho sendero que recorre la costa hasta llegar á lo más alto de las rocas. El mar estaba alto y moría el acantilado con un grito incesante y dulce como una llamada.

Lina dijo de pronto:

—¡Es raro!.. ¡Todo da vueltas!..

El joven la oyó y un instinto inconsciente le hizo levantarse de pronto é ir á ella con un espanto inexplicable para arrancarla á aquella contemplación... Pero Lina retrocedía ya, llena de desprecio de sí misma y avergonzada de una ligera cobardía que le había hecho desear, por un segundo, el *accidente* que liberta...

—¡No es nada!.., dijo; un pequeño mareo... Ya se me pasa...

Se echó en la hierba, con la cara sobre el brazo replegado. Por sus párpados cerrados pasaron muchas imágenes y muchos pensamientos, como en una hora suprema, y Lina, muy lúcida, comprendió *que todo había acabado*, no esperó más y renunció.

Se estremeció al pensar en la tentación pasada... Ganarle por la piedad y por sorpresa, era indigno de ella... y de él. No era así como le quería... Comprendía que Pedro la amaba *como amigo*, como amigo *nada más*, y quiso reivindicar alta y dignamente aquel *nada más* y guardarle para siempre...

Levantó la cabeza, sonrió y su mirada dejó de dirigirse al ancho espacio... Acababa de divisar el puerto después de la tumultuosa travesía, y aunque le parecía estrecho, obscuro, monótono y nada semejante á la magnífica bahía en que hubiera querido abrigar su ensueño, era seguro y podría tener en él alguna dicha.

Sintió agonizar dulcemente su violenta juventud, en la que se rompían con violencia las ondas impetuosas del deseo... Estaba triste, pero su tristeza no carecía de dulzura... Se estremeció al oír á Pedro, que decía mirando también al ancho mar:

—¡Si usted supiera cuántas veces he soñado con estos inmensos horizontes cuando trabajaba en mis planos entre cuatro paredes sin aire y sin luz!.. No puede usted figurarse lo que eran para mí aquellas hojas de papel... Por ellas, me iba lejos, por el inmenso mar, embarcado ya en los bajeles todavía no construídos... Y cuando pasaba un día sin que hubiera podido adelantar mi trabajo, era yo tan desgraciado como si una avería hubiese retardado mi viaje imaginario. Y ahora, añadió, que parece que *he llegado*, estoy en realidad más lejos que nunca del puerto...

Lina se estremeció. Aquel pensamiento igual al suyo era para ella un rudo golpe. Pedro añadió:

—En fin, dicen que soy buen piloto y acaso podré realizar los viajes de los demás mejor que el mío...

—¡Ah! ¿Usted también tenía ilusiones?, murmuró Lina.

—¡Silencio!.. ¡No lo diga usted!.., respondió Pedro sonriendo.

### III

#### ERRATAS DE IMPRENTA... Y OTRAS

—Pero, pobre amigo, aquí hay una enorme...

—¿Una qué?

—Una errata... Se le escapan á usted todas.

—Y tú también, Lina, dejas escapar algunas, dijo Julieta riendo.

—Es posible... Tú eres, en cambio, una correctora admirable... Pero Raimundo prescinde de ellas con una tranquilidad ciega é imperdonable... Vaya, deje usted eso... no sirve usted para nada...

Y regañona y cariñosa, Lina le quitó un paquete de pruebas y volvió á empezar con Julieta el fastidioso trabajo.

Raimundo quiso excusarse.

—Como usted comprende, yo veo lo que he querido poner, lo que he puesto, y esto prueba que en realidad se lee menos con la vista que con...

—¡Silencio!, exclamó Lina tapándose los oídos; déjenos usted, al menos, trabajar. Váyase usted á aquel rincón, coja un libro y estése tranquilo.

Hacia una semana que esta escena se renovaba todos los días en el estudio. Lina, Julieta y Raimundo se reunían para corregir las pruebas del primer libro del joven... ese primer libro, del que guarda siempre el escritor un secreto y particular recuerdo por las emociones nuevas que le ha proporcionado y que han creado un vínculo entre él y el público.

Al leer lenta y minuciosamente la corta novela de Raimundo, Lina estaba satisfecha.

El joven había trabajado mucho, Lina lo sabía, y hubiera podido recordar una por una las horas, ya difíciles, ya agradables, que Raimundo había pasado al confeccionar aquellas páginas.

En aquellos cuatro meses había comprendido su carácter débil é infantil, que necesitaba someterse á una inteligente dirección, pero que tenía su compensación en una inteligencia extrañamente sutil y compleja.

Sin la sugestiva energía de Lina, Raimundo hubiera pasado el otoño y el invierno en la misma inacción intelectual de hacía algunos años.

Lina le había obligado á canalizar su pensamiento, y después de unas semanas de trabajo premioso y difícil, lleno de raspaduras y de enmiendas, que había cansado á la pobre Lina más que á él, había entrado de pronto en un período de producción neta y firme, en el que las palabras sonaban á su oído cual las notas de la escala musical para producir una frase armoniosa como se da un acorde justo.

Los primeros ensayos de colaboración entre él y Lina no habían dejado de ser ruidosos.

Aunque conquistado enteramente por la dominación de Lina, resistía en él aún el amor propio de artista, y Raimundo defendía su gusto y su manera. Pero la joven había al fin vencido y el estilo de Raimundo resultaba ya firme, fluido y lleno de claridad.

Lina había también convencido á Raimundo del encanto profundo de los asuntos sencillos, y en aquella novela había el joven tratado una historia muy trivial con gran sentido de análisis y de poesía.

Pedro estaba entusiasmado y orgulloso al ver que «el muchacho» se hacía un hombre trabajador é independiente...

¿Independiente?.. Lina sabía bien que nunca lo sería Raimundo. Se nace libre, pero casi nunca se llega á serlo.

Pero la joven había encontrado en aquella obra emprendida *por otro*, y sostenida por ella sin descanso, un alivio personal inesperado.

¿Quién ha dicho que *el mejor remedio contra la tristeza es no complacerse en ella?*.. ¡Es tan cierto que se hipnotiza uno á sí mismo en la alegría como en el dolor!..

Lina no estaba alegre, pero se sentía en paz.

No tenía ya aquellas variaciones bruscas, y casi siempre seductoras, de humor que la hacían inaccesible á la mayor parte de las personas. Se estaba volviendo más dulce y más «igual» como decía Pedro, á lo que ella respondía:

—Es que me voy haciendo vieja. Además tengo que volverme seria y juiciosa, ahora que voy á vivir sola...

Porque, en efecto, Morel se había casado en diciembre y Lina estaba pasando su última temporada de «muchacha», como ella decía bromeando, en el hotel del bulevar Pereire, mientras la «joven pareja», como también decía ella, hacía un viaje por Córcega.

Había hablado de esto muy seriamente con su padre, que empezó por no querer oír hablar de semejante determinación por multitud de razones sociales y de mil clases. Pero Lina le había respondido muy tranquila:

—Hasta ahora, querido papá, no te han estorbado gran cosa las conveniencias ni los prejuicios, y no será para mí menos normal y conveniente vivir sola que haber vivido como lo he hecho, siempre sola en París y con una casa abierta en Royán...

Morel había tenido que aceptar y la de Sorgue le había incitado vivamente á ello. En fin, Lina había respondido á sus últimas y débiles objeciones:

—Si fuese huérfana y sola, tendría que conformarme con una vida solitaria y difícil. Si diese lecciones, si...

Pero Morel había encontrado *bufo é inverosímil* tal suposición en *su hija*, en la bohemia y original de su hija...

—¡Tú estás loca!.. Sabes muy bien que nunca te faltará dinero...

Lina no estaba tan segura.

Conocía á su futura madrastra unos ávidos y brillantes colmillos y sabía que su padre no tenía nada de económico. Pero había heredado de él el mismo pródigo descuido y no se ocupó en arreglos de intereses ni discutió la renta, muy inferior á sus gastos habituales, que le fué señalada.

\* \* \*

Eran las siete. Julieta, Raimundo y Pedro, que habían ido á buscarla de parte de Margarita, acababan de marcharse.

Lina se había excusado para no aceptar la invitación de Margarita, rodeada aquel día en su estudio por unos cuantos amigos y artistas que habían ido á ver su cuadro antes de enviarlo al Salón.

Aquel año era un paisaje de bosque, poema de oro, de sombra y de luz, en el que se afirmaban sus cualidades y se revelaba la flexibilidad de su talento.

—¿Quién hay?, había preguntado Lina.

Y Pedro había respondido:

—Los conozco á todos: Morrere, Armand...

—¿Cuál? ¿El periodista?

—Creo que sí...

—¡Hum!..

Lina hizo una mueca.

—Los dos Rivaz...

—No los conozco...

—Sí, dijo Raimundo, esos hermanos que escriben...

—¡Oh! Hay tantos... Después de los Goncourt, esto es el triunfo de la familia en la literatura... Me extraña que ustedes no trabajen también en complicidad... Uncidos los dos, sería una linda cosa...

—¡Dios me libre!, dijo Pedro riendo... Ya sabe usted que yo no tengo imaginación...

—Sí, lo sé..., dijo Lina entre dientes; y añadió:

—Doy á ustedes las gracias, pero digan á Margarita que no puedo ir esta noche... No, hay allí demasiada buena sociedad y yo, que hoy me siento un alma de anarquista, daría algún escándalo... Vaya, márchense ustedes todos..., que yo no los vea más... ¡Fuera de aquí!..

Y se había quedado sola. En el fondo, estaba un poco molesta con Margarita. Ésta no olvidaba lo que le debía y se mostraba con ella muy afectuosa, pero esto mismo impedía á Lina el mezclarse en sus asuntos y al mismo tiempo no le parecía bien la sociedad fácil y poco escogida que rodeaba á su amiga.

Sabía que el vivir en familia daba á la poca precaución de Margarita un carácter respetable; pero no podía aprobar aquella tendencia.

Además Lina, por un sentimiento de verdadero amor, guardaba rencor á Margarita por la pena que su modo de obrar causaba á Pedro. Aceptaba que no fuese suya, pero no podía soportar que le hiciese sufrir...

En el profundo silencio de la casa, á aquella hora cercana de la noche, Lina sintió de pronto un movimiento inusitado... Asombrada, se asomó á la puerta del estudio, y al levantar la cortina de la antecámara, muy oscura, se encontró con su padre.

—¡Tú!, exclamó.

Y se abrazó á él con expresión cariñosa, feliz al volverle á ver. También dió á su abrazo un sentido más profundo y más dulce que de costumbre. Pero, casi en seguida, Lina pensó en *la otra*, en la extraña.

—¿Pero de dónde salís así, sin avisar?.. ¿Dónde está Rosita?

—¿Rosita?, dijo Morel entrando en el estudio afectuosamente abrazado á su hija. ¿Rosita? Está en Marsella... ¡Uf! Qué cansado estoy...

Lina no hizo más preguntas, acostumbrada hacía mucho tiempo á las cosas imprevistas de su padre; pero cuando le vió á la luz, no pudo menos de inquietarse.

La edad real y todos los atrasos de una existencia locamente gastada se marcaban brutalmente en los ojos, en las sienes, en la expresión de la cara y en el decaimiento de los hombros y de la estatura. No había ya que tener dudas sobre el color del bigote, y la onda victoriosa de sus cabellos parecía la cresta desplumada de un pájaro enfermo...

Lina, que conocía bien á su padre, sabía que no tardaría mucho en ponerle al corriente de sus desilusiones.

Y en efecto, después de comer, ya descansado y visiblemente satisfecho de encontrarse en su casa, Morel empezó, por alusiones directas y frases truncadas, el relato de su viaje de boda...

No se quejaba abiertamente de su mujer; pero Lina podía ver, como en el desfile de cuadros en un cinematógrafo, el estado actual del matrimonio.

Aquellos dos profundos egoísmos se habían encontrado en un choque deplorable.

Mientras ella le tuvo bajo el encanto inaccesible de su belleza, Morel había disimulado su verdadera naturaleza de eterno capricho; pero en el momento mismo en que Rosita le creía domado y cautivado, Morel se había resistido á tal dominación, una vez realizado su deseo.

Pero ya estaba entonces bien cogido. Su mujer había mostrado unos celos fingidos, y por esto mismo más tiránicos; y para colmo de desgracia, Morel había descubierto que no era nada inteligente. Tenía cierto refinamiento del gusto; pero, fuera de esto, se mostraba de una comprensión difícil.

El despecho de Morel fué grande, y Lina pudo adivinar cuántas veces había ya echado de menos su hermosa libertad, combinada con el encanto intermitente, y siempre á su disposición, de un hogar donde encontraba en su hija todas las seguridades y todos los orgullos, sin haberse nunca tomado la molestia de las responsabilidades.

Como todos los egóistas tiernos, apreciaba muy vivamente la abnegación generosa y la zalamería delicada de los demás.

Dos ataques al hígado muy mal cuidados en el hotel y ni bien ni mal cuidados por Rosita, le hicieron echar de menos con más pena la existencia que había hecho la tontería de perder.

¡Era Lina tan deliciosa enfermera! ¡Y tan jovial!..

El recuerdo de su hija le enternecía más que en otro tiempo su presencia, y aprovechando la estancia en Marsella del hermano de su mujer, los había dejado solos y venidos a París por el primer rápido, con la alegría astuta de un muchacho que se escapa de una tutela...

Hablando de su cuñado exclamó:

—¡Ese es otro!.. (No precisó quién era *el uno*.)

Bien se ve que el dinero no le cuesta nada... Venía de Monte Carlo, y mucho me extrañará que no sea Rosita, es decir, yo, quien pague su mala suerte...

Y Morel fumaba voluptuosamente y á pequeñas chupadas un magnífico cigarro: puf..., puf..., puf...

Lina, al corriente ya del estado de ánimo de su padre, no pensaba en sacar partido de su tardía victoria..., pero pensaba que dichoso hubiera sido en otro tiempo descubrir en él al hombre que *tenía necesidad de ella* y se lo hacía ver... Ahora era ya tarde.

Para distraerle de aquellas ideas, Lina le contó todo lo que había ocurrido alrededor de ella en aquellos tres meses, y Morel la escuchó con visible interés. Le dijo, por último, que Margarita recibía aquella noche y le describió con gracia los nuevos «tipos» que la rodeaban.

—¿Esta noche?, dijo Morel sacando el reloj. Oye, ¿quieres que vayamos? Una buena sorpresa para Julieta... No son más que las once y está muy cerca...

—¿Pero no estás cansado? Después del viaje...

—No, y eso me distraerá... Anda, ¿vienes?

Y en efecto, con la movilidad maravillosa de esas naturalezas prontas y cambiadas, parecía rejuvenecido por la idea de ver á «aquella linda Margarita» y á su «pequeño poeta decadente», como llamaba á Julieta, y al pensar lo que gozaría Margarita al verle llegar á su casa, íntimo y amable. Tenía Morel la ciencia de la seducción, inconscientemente y sólo por el deseo de agradar, y así agradaba siempre.

Dos horas después y mientras Morel, sentado al piano, tenía en un silencio hipnótico á todos los «tipos» descritos por Lina, ésta dijo á Pedro por lo bajo, señalando con la vista á su padre:

—¡Eh! ¿No le parece á usted que yo también tengo «un muchacho?»

Y su ternura indulgente y risueña casi arrancaba lágrimas á Lina. Pero Pedro parecía presa de una nueva preocupación, y como no sabía disimular, en el tono con que respondía á sus preguntas «No tengo nada», comprendió Lina que se trataba de una cosa grave.

Pero no era posible hablar en medio de las conversaciones y de las risas que llenaban el estudio.

Al salir, dijo Morel á su hija:

—¿Pero qué me decías? Todas esas personas son encantadoras... Morrere, los Rivaz..., gente que vale...

Morrere tiene un talento enorme como crítico de las costumbres actuales, bajo su forma suave...

—Sí, papá, pero ¿y Arnaud?

—¿Arnaud? Y bien, ¿qué tiene Arnaud? ¡Pobre diablo! No hables mal de él... Ha pasado en tiempos una gran miseria...

—Y ahora tiene mala intención...

—No, no... Solamente tiene memoria y *se acuerda*...

guiente, dichoso de nuevo y más joven que nunca.

—¡Ah, mi pequeña Lina!, exclamó; ¡qué contento estoy de encontrarme en mi viejo París!..

Y más rápida que la reflexión, se le escapó esta frase de cándida franqueza:

—¡Qué estúpida idea la de casarme!.. ¿No es verdad?..

Y hubiera sido difícil persuadirle de lo cómica que era aquella confesión hecha á su hija.

\* \* \*

La preocupación de Pedro había, sin duda, aumentado durante la noche, porque al día siguiente á mediodía parecía profundamente abatido, solo en su comedor, siempre idéntico con su papel verde, sus muebles oscuros y su butaca Voltaire al lado de la chimenea.

Sentado á la mesa, con la frente entre las manos, Pedro estaba enteramente inmóvil y, cosa más rara, ocioso. La mesa estaba puesta con dos cubiertos. Un poco después de las doce, sonó la campanilla y entró Raimundo.

Con ser el joven tan blanco y delicado, parecía aquella mañana menos pálido que su hermano, y Pedro notó en seguida que los ojos del «muchacho» evitaban el encontrarse con los suyos.

Mientras Raimundo dejaba el sombrero y el bastón en el cuarto contiguo, Pedro contuvo un suspiro. Conocía muy bien aquellos ojos que huían de los suyos y aquel aspecto astuto del que quiere substraerse á la observación...

Pedro no expresaba jamás fácilmente lo que quería y la explicación que *necesitaba* tener con su hermano era espinosa.

Raimundo se aproximó al balcón y dijo: —Ya no hay flores aquí... y está feo.

—No..., no tengo tiempo de cuidarlas y además no estoy nunca en casa...

—¿Por qué me has dicho, entonces, que viniera á almorzar? Hubiéramos podido ir á la fonda...

Pedro creyó inútil hacerle observar que era delicado y dulce el encontrarse los dos de vez en cuando en la casa familiar, como antes, y le dijo sencillamente:

—Porque me gusta estar tranquilo...

—¡Mi pobre Pedro!, le dijo Raimundo dándole un golpecito en el hombro.

Y menudito, delgado y mucho más bajo que su hermano, el joven parecía un perrillo haciendo graciosas y audaces fanfarronadas con un grande y magnánimo terranova.

El rápido almuerzo se terminaba y la conversación tenía trazas de languidecer hasta el silencio, cuando Pedro se decidió de repente á hacerla más expansiva é interesante.

Hacía diez minutos que estaba dando vueltas á su primera frase, que quería fuese incisiva, hábil y amable al mismo tiempo.

(Continuará.)



—¡Tú sufres, mi pobre Raimundo!

—¡Oh! Cállate..., dijo Lina sublevada por la cólera que siempre le producían las *maldades* admitidas é indignada al ver á su padre siempre indulgente para ellas.

Pero Morel se cogió de su brazo, muy amable, y dijo:

—Vamos..., no te enfades..., no quiero que discutamos...

El padre y la hija volvieron muy lentamente, pues aquella noche de marzo estaba tibia y hermosa. El blanco raudal de la luna repartía su luz, fluida como el agua, por las altas y negras casas y por las anchas y desiertas aceras. Morel siguió diciendo:

—Esa Margarita es asombrosa... Es lista la tal muchacha... Ya ha sabido crearse un círculo, y nada vulgar... Es asombrosa..., asombrosa...

Y mientras repetía distraídamente esa palabra, su pensamiento volvía á tomar posesión de las costumbres interrumpidas y á formar planes para el día si-



«LA NIT DEL AMOR,» drama lírico en un acto de Santiago Rusiñol y música del maestro Morera, estrenado en el teatro Romea

Decoración pintada por Mauricio Vilomara

#### DECORACIONES DE «LA NIT DEL AMOR» Y DE «THAIS,»

PINTADAS POR VILOMARA Y JUNYENT

Nuevas muestras de sus brillantes dotes de pintores escenógrafos han dado los reputados artistas Vilomara y Junyent, con las decoraciones que últimamente ha podido admirar el público de Barcelona en el teatro Romea y en el Liceo. En *La nit del amor*, bellísimo drama lírico en un acto, letra de Santiago Rusiñol y música del maestro Morera, representada en el primero de los citados teatros, se ha estrenado una decoración de Vilomara de un efecto hermosísimo, del que apenas puede dar idea la reproducción que publicamos. Las gradaciones de luz que acompañan la transición de la noche al día, resultan admirablemente presentadas en todos los términos del pintoresco paisaje.

De Vilomara es también la del segundo acto de *Thais*, ópera de Massenet, estrenada en los últimos días de la temporada del Liceo; representa una calle de Alejandría con la casa de la célebre cortesana en primer término, y así por su arquitectura como por sus condiciones de luz y perspectiva resulta una obra digna de todo elogio.

Lo mismo podemos decir de la de Junyent que representa el circo que se aparece como visión al cenobita Atanael en el primer acto: es una obra admirablemente concebida y ejecutada con perfecto conocimiento de la técnica escenográfica.—X.

#### FILTRACIÓN Y ESTERILIZACIÓN

##### DE LAS AGUAS DE ALIMENTACIÓN PÚBLICA

Al determinar las relaciones que existen entre el estado sanitario de una población y la calidad del agua utilizada para su consumo, los higienistas han puesto en evidencia hechos que hoy día ya no se discuten. De una manera general puede decirse que la mortalidad total es tanto menos elevada cuanto más puras son las aguas, es decir, cuanto menos cantidad de gérmenes y materias orgánicas sospechosos contienen.

formas y las diversas fiebres, existen con carácter permanente ó hacen frecuentes apariciones en los países alimentados por aguas sucias, y desaparecen ó disminuyen allí donde estas aguas sucias son substituidas por aguas puras ó mejoradas.

Mucho más difícil es demostrar rigurosamente, sobre todo en una gran ciudad alimentada por varias clases de aguas, relaciones detalladas exactas entre la aparición de una epidemia y las modificaciones de la naturaleza de las aguas. Es casi imposible demostrar rigurosamente la aparición de los casos de fiebre tifoidea al mismo tiempo que la aparición del germen tífico en el agua y el consumo de ésta por el individuo atacado; pero generalmente existe un sincronismo perfecto entre la contaminación del agua (aun cuando no pueda evidenciarse el germen tífico y el contacto de esta agua (alimentación, lavado) con los individuos atacados.

Estas dificultades para lograr observaciones exactas provocan las más vivas discusiones, por ejemplo, sobre el valor de las aguas impuras filtradas: los partidarios de la filtración del agua por medio de la arena publican estadísticas que tienden á demostrar la excelencia de este sistema de depuración, al paso que en una misma sesión y como resultado de la observación de las mismas epidemias, otros higienistas demuestran con estadísticas igualmente favorables que también las aguas filtradas pueden ocasionar epidemias.

Separando de los resultados obtenidos ciertas exageraciones, es indiscutible que la filtración, científicamente dirigida, «depura» notablemente el agua



«THAIS,» ópera en tres actos del maestro Massenet, estrenada recientemente en el Gran Teatro del Liceo  
Decoración del segundo cuadro del segundo acto, obra de Mauricio Vilomara

Las enfermedades transmisibles por el agua, como la fiebre tifoidea, la disentería, las afecciones coleri-

exageraciones, es indiscutible que la filtración, científicamente dirigida, «depura» notablemente el agua

y este hecho influye favorablemente en el estado sanitario de una aglomeración; pero esto no es bastante todavía.

Respecto de la filtración será siempre difícil admitir, sin las numerosas pruebas de resultados de experimentos ó de hechos indiscutibles, la pureza de un agua originariamente contaminada y que contenga, por ejemplo, 2.000 gérmenes por centímetro cúbico (entre ellos el bacilo tífico ó cualquier otra especie virulenta) y reducida á una contención de 50 á 100 gérmenes por centímetro cúbico, lo cual es ya un buen resultado para la filtración de grandes cantidades de agua; nada afirma la desaparición total de los gérmenes virulentos; nada demuestra que éstos dejen ya de ser aptos para multiplicarse en los depósitos y en las canalizaciones, ni capaces de engendrar una epidemia como antes de la filtración, puesto que desde hace mucho tiempo los bacteriólogos han probado la facilidad con que ciertos gérmenes atraviesan los filtros, aun los más finos, y han probado además que el bacilo colérico y el bacilo tífico son los primeros, después de los «microbios invisibles,» en atravesar la barrera filtrante.

Así se explican ciertas epidemias ocasionadas y mantenidas por aguas filtradas artificialmente.

Para explicar la selección de los gérmenes se ha atribuido un papel muy importante á la membrana superficial; pues bien, recientes observaciones parecen demostrar que los filtros sin membranas, sumergidos ó no, dan resultados equivalentes, si no mejores.

En nuestro concepto debe preconizarse siempre la conducción cuidadosa de las aguas subterráneas puras y que presenten todas las garantías geológicas posibles, y únicamente en el caso de ser impracticable

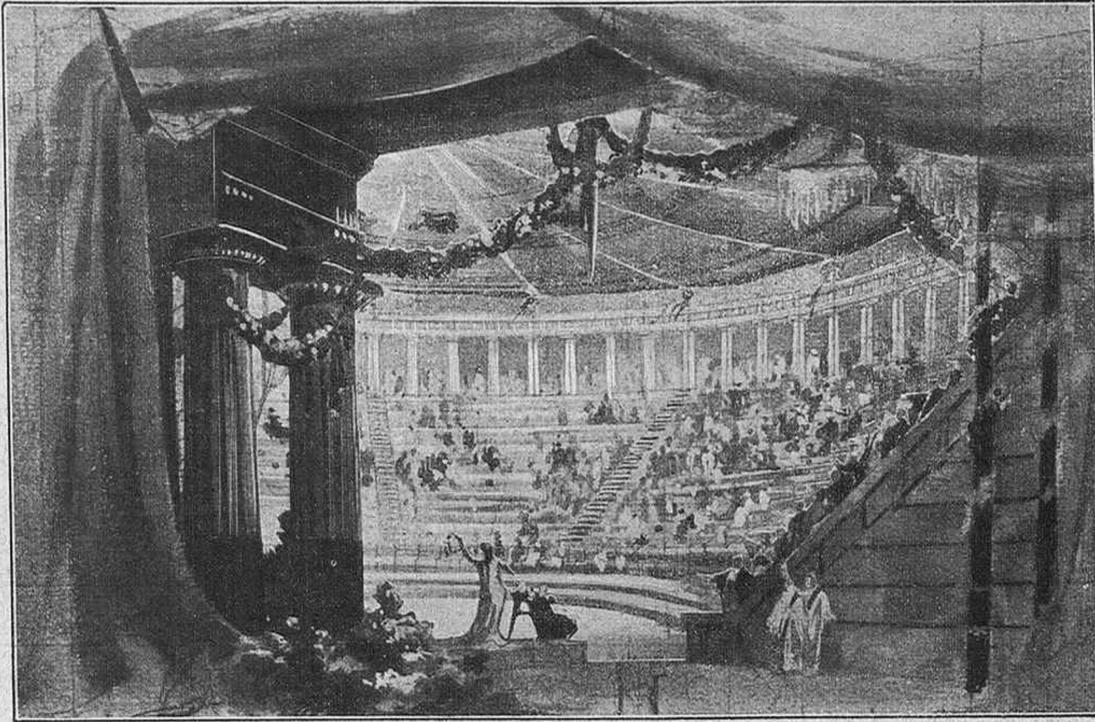
del carbón, que hasta ahora no ha ocasionado epidemias serias de origen hídrico), sólo se aplica á microorganismos rigurosamente inofensivos.

El agua, privada de todo germen, puede repoblarse ulteriormente con algunos microorganismos de especies vulgares, inevitables en los depósitos y canalizaciones, sin que esto ofrezca inconvenientes.

Es preciso asegurar la destrucción de los gérmenes sin alterar ninguna de las cualidades organolépticas y biológicas naturales del agua y aun perfeccionándolas en la medida de lo posible.

Hay actualmente varios procedimientos de esterilización de las aguas de alimentación pública por medio del calor, del ozono y de los óxidos de cloro, perfectamente probados en considerables volúmenes de agua. El papel que representa la filtración más ó menos fina, generalmente indispensable en cada uno de estos procedimientos, consiste en preparar la esterilización ó en efectuar la clarificación del agua esterilizada.

Los defectos de estos procedimientos (espacio que requieren, complicación, gasto) tenderán á desaparecer á medida que se utilicen; actualmente son, al parecer, muy perfectibles todavía, y esto contribuye indudablemente á dificultar su aplicación. Sería, sin embargo, muy conveniente que las aglomeraciones urbanas, sometidas á las epidemias de origen hídrico, entrasen en la vía de estas aplicaciones; los procedimientos de «esterilización» deberían añadirse á la filtración, que no será seguramente en mucho tiempo más que un paliativo insuficiente.—E. BONJEAN.



«THAIS,» ópera en tres actos de Massenet, estrenada recientemente en el Gran Teatro del Liceo. Decoración del primer cuadro del primer acto, obra de Olegario Junyent

ble esta solución, deberá recurrirse á un procedimiento de «esterilización,» con ó sin depuración previa.

Debe exigirse la destrucción total de los gérmenes del agua impura, á fin de asegurar la destrucción y no la separación de los gérmenes patógenos; puede, sin embargo, admitirse la persistencia de los esporos particularmente resistentes, tales como los del *B. subtilis*, del *Mesentericus* y del *Megaterium*, y de ciertos fermentos y mohos. Es menester resignarse á esta restricción que, por otra parte (salvo para el ba-

## DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO-AMERICANO

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y obras de arte más célebres, etc., etc.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse a D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona.

**CURACIÓN** cierta de la Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, con el Vino Aroud (Carne-Quina-Hierro) el mas reconstituyente prescrito por los médicos. Millares de atestaciones cada año. Todas Farmacias.

**PÍLDORAS MOUSSETTE**  
Neuralgias,  
Jaqueca,  
Ciática.

CLIN y COMAR - PARIS  
En todas las Farmacias.  
650

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el Verdadero  
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

**REMEDIO DE ABISINIA**  
**EXIBARD**  
SOBERANO CONTRA  
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN  
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.  
Todas Farmacias.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
Exigir la Firma **WLINSI**.  
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

## LIBROS ENVIADOS

A ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

ELS MESTRES CANTAYRES DE NUREMBERG, traducción adaptada á la música por Javier Viura y Joaquín Pena. — La «Associació Wagneriana,» prosiguiendo en su noble empeño de vulgarizar por todos los medios posibles la gran obra del gran maestro de Bayreuth, ha publicado una excelente traducción catalana en verso de la hermosa ópera *Los Maestros Cantores de Nuremberg*, en la que se conservan todas las bellezas del libro original, ajustándose la letra perfectamente á la música. Al lado del texto están minuciosamente indicados los temas musicales que lo acompañan y que se reproducen como apéndice, puestos por orden alfabético. Es un trabajo concienzudo y completo que permite seguir perfectamente el desarrollo musical de la ópera. Impreso en esta ciudad por Fidel Giró, se vende á tres pesetas.

SEVILLA FAMOSA, por M. Martínez Barrionuevo. — Es una novela genuinamente andaluza;



EL GIGANTE RUSO MACHNOFF. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

Este gigante que actualmente se exhibe en el Hipódromo de Londres, nació en Charkoff (Rusia), tiene 23 años, su estatura es de dos metros setenta y cinco centímetros y pesa 163 kilogramos. Se desayuna á las nueve con dos ó tres litros de leche, diez y seis huevos duros y seis ó ocho rebanadas de pan con manteca; almuerza á mediodía algo más de un kilogramo de carne, unos dos kilogramos y medio de patatas y un litro y medio de cerveza; come á las cinco una gran sopera de sopa, un kilogramo y medio ó dos de carne y vegetales, un kilogramo y medio de pan y un litro y medio ó más de cerveza, y cena á las cinco quince huevos duros, varias rebanadas de pan con manteca y un litro y medio de té. Sus padres y su esposa son de estatura normal.

hay en sus páginas todo el color, toda la luz, toda la pasión de la tierra, del cielo y de los hombres de Andalucía. El argumento, interesantísimo y altamente dramático, se desarrolla entre episodios llenos de vida, tomados de la realidad y embellecidos por el talento de un poeta; los personajes son de una verdad asombrosa, y en sus palabras y en sus sentimientos no se observa la menor impropiedad, la más leve exageración; son gentes que hablan, piensan y sienten como deben sentir, pensar y hablar los seres vivientes que al autor sirvieron de modelo; el estilo es fluido y elegante en unos pasajes, seco y cortado en los momentos culminantes de la novela, cuando los afectos se exaltan, cuando estallan las pasiones, cuando la acción se precipita al desenlace. En una palabra, con ser tantas las notables obras del género de *Sevilla famosa* publicadas por el Sr. Martínez Barrionuevo, esta que nos ocupa merece figurar entre las mejores salidas de su pluma. Impresa en Valencia, en la imprenta Pau, Torrijos y compañía, véndese en la Administración de las obras de M. Martínez Barrionuevo (Pez, 30, Madrid) y en las principales librerías á dos pesetas.

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á  
LAS SEÑORAS  
**EL APIOL** DE LOS  
JORET-HONOLLE  
CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS  
F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

FRANCOS 5 fr.  
PUREZA DEL CUTIS  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
LA LECHE ANTEFÉLICA  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOSES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
CANDES et Co  
B<sup>te</sup> St-Denis, 16

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE  
LOS VERDADEROS Y EFICACES  
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA  
COLORES PÁLIDOS  
EMPOBRECIMIENTO  
de la SANGRE  
Escrófulas, etc.  
**PILULES**  
de BLANCARD  
al IODURO de HIERRO  
INALTERABLE  
DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES  
Depósito: BLANCARD & Co, 40, St. Bonaparte, Paris.

LA SAGRADA BIBLIA

EDICION ILUSTRADA  
á 10 céntimos de peseta la  
entrega de 16 páginas

Se envían prospectos á quien los solicite  
dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

Dentición  
**JARABE DELABARRE**  
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOIZE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>st</sup> St-Denis, Paris,  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

**AGUA LÉCHELLE**

HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**PATE EPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el *PILLOVE DUSSEY*, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN